

## CAP. VII INFLUENCIA DE LOS ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS SOBRE LAS OBRAS MARIANISTAS

### 1 PROBLEMAS ADMINISTRATIVOS CAUSADOS POR LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA

La derrota de Francia ante el ejército prusiano causó graves pérdidas a la floreciente Provincia de Alsacia debido a la anexión de esta región al Imperio alemán. La anexión obligó a muchos religiosos jóvenes a repatriarse en Francia para no ser alistados en el ejército alemán; entonces las numerosas escuelas de primera enseñanza se perdieron, no tanto por causa de la *kulturkampf* o lucha político-cultural del Estado prusiano para someter a la Iglesia católica, cuanto por la intención política de reforzar la anexión de esta región al Reich, dado que los religiosos educadores eran uno de los mayores agentes de transmisión de los sentimientos nacionales franceses sobre los niños y jóvenes alsacianos.

De esta manera, la guerra con Alemania y los consiguientes desórdenes políticos hasta la instauración de la Tercera República acarrearón graves dificultades para el gobierno de la Compañía en Francia. Aunque la Provincia de Alsacia no desapareció, el abandono de numerosas escuelas rurales causó una notable disminución de las vocaciones, pues Alsacia era una región de profundas raíces católicas y que más vocaciones proporcionaba a la Compañía de María. Esta situación reavivó entre los religiosos alsacianos las antiguas críticas y acusaciones contra la Administración General de pretender abandonar las escuelas de primera enseñanza a favor de los colegios de enseñanza media y de clericalizar la Compañía de María, generalizando para toda la Compañía lo que sólo era el problema de los marianistas en Alsacia. Así pues, hasta el Capítulo General de 1873 continuaron los descontentos internos contra los que reaccionó el Capítulo imponiendo a los religiosos y comunidades un juramento de obediencia a las decisiones capitulares.

#### a) El derrumbamiento del II Imperio y la Comuna de París

Aunque la caída y desaparición del II Imperio aconteció por la derrota militar ante Alemania en la guerra franco-prusiana de 1870, sin embargo, diez años antes el régimen personalista de Luis Napoleón se encaminaba hacia su declinar político. En efecto, desde 1860 Napoleón III se vio abandonado por dos de sus principales apoyos, los católicos y los industriales<sup>1</sup>.

Los católicos franceses de aquella época, de espíritu muy ultramontano, retiraron su apoyo al Emperador cuando éste abandonó la causa del Papa ante el movimiento de unificación italiana. A finales de 1860 el reino de Italia había conseguido anexionarse algunas regiones del centro y sur de Italia que formaban parte de los Estados pontificios. El desmembramiento de los Estados Pontificios realizado en 1860 puso fin a la estrecha colaboración entre el Gobierno francés y la Jerarquía católica. La llegada de Gustavo Rouland al Ministerio de Cultos en 1860 puso punto final a la luna de miel entre el Imperio y la Iglesia, en el curso de la cual el Estado había sido indulgente en el nombramiento de los obispos que favorecían la multiplicación de las Congregaciones religiosas. Después, las políticas de Duruy al frente del Ministerio de Instrucción Pública y de Baroche en el de Culto (ambos desde 1863), apoyando el primero la enseñanza primaria pública y creando una enseñanza secundaria estatal y actuando, el segundo, contra la publicación en Francia del

<sup>1</sup> Lesourd, "Francia de 1848-1870" y G. Pedroncini, "Francia durante la Tercera República (1870-1914)", en J. Néré, *Historia contemporánea. El siglo XIX. Historia Universal. Labor* (Barcelona 1986) V, 133-139 y 267-272; F. Roht, *La guerra de 1870* (Fayard 1990).

*Syllabus*, junto con la encíclica *Quanta Cura* (1864), y rechazando los candidatos presentados por la Santa Sede para cubrir una serie de diócesis en sede vacante, se atrajo el definitivo descontento de los católicos. Así, el Segundo Imperio, acabó por enajenarse la simpatía de los católicos. El Emperador buscó, ahora, sus apoyos políticos en los liberales y republicanos, que habían aprobado la política italiana, y en los líderes obreros, al tiempo que reformaba la Constitución con una orientación más liberal, con la intención de prolongar el Imperio. Por su parte, Pío IX puso a los católicos liberales ante una inmensa dificultad y dio argumentos doctrinales a los anticlericales al publicar el 8 de diciembre de 1864 el *Syllabus*, o catálogo de errores del pensamiento moderno condenados por la Iglesia, que rechaza la fundamentación naturalista y subjetiva de la libertad de conciencia, la tolerancia y la libertad de cultos.

En fin, a partir de 1860 comenzó el hostigamiento legal a las instituciones religiosas, sobre todo, a las Congregaciones, bajo la acción del ministro de Cultos, Gustavo Rouland. Un informe del 25 de marzo de 1860 denunciaba el crecimiento desmesurado de las Congregaciones, lo que generó en los dos años siguientes vivas discusiones parlamentarias que conducen a tomar medidas de acoso administrativo. En 1861 Rouland pide a los prefectos una lista de las Congregaciones religiosas existentes en sus departamentos, autorizadas o no; y otra, en 1863 a los rectores de las Academias sobre el estado de la enseñanza en los centros de primaria pertenecientes a las asociaciones religiosas. El mayor perjuicio provino de la supresión del privilegio de la exención militar que disfrutaba todo aquel joven francés que juraba dedicarse durante diez años a la enseñanza en un establecimiento público. Los religiosos jóvenes, haciendo este juramento, se comprometían por un voto a perseverar en su Congregación religiosa durante diez años, mientras eran empleados en una escuela municipal. Los superiores solamente tenían que entregar a las autoridades una lista con los jóvenes profesos de su Instituto, fuesen hermanos docentes o dedicados a las tareas domésticas. Pero a partir de 1866 la Administración fue más meticulosa, al conceder la dispensa militar solamente los hermanos ocupados en la docencia y, más aún, sólo a los religiosos que desempeñaban esta tarea en un establecimiento público, colegio y escuela municipales o liceo. Pero las autoridades hicieron una aplicación moderada de la ley, según revelaba don Francisco Boby al padre Fidon, en carta del 14 de febrero de 1868: El ministro había permitido a los hermanos contraer su compromiso decenal incluso impartiendo clase en escuelas privadas. Además, muchos mandos militares eran católicos y contrarios a la militarización de los religiosos, según había declarado al Arzobispo de París, el mariscal Niel, ministro de la Guerra entre 1867 y 1869<sup>2</sup>. No obstante estas tensiones, las relaciones entre la Iglesia y el Estado fueron satisfactorias; la sociedad francesa prosperaba y nada hacía sospechar el final repentino del Imperio.

En efecto, la guerra con Prusia pondría fin a este espejismo. La guerra franco-prusiana de agosto de 1870 fue un conflicto limitado por el número de beligerantes; pero sus consecuencias políticas sobre la vida política de Francia y sobre las relaciones diplomáticas internacionales fueron considerables. La causa inmediata de la guerra estuvo en la voluntad de Napoleón de que el trono español, vacante desde 1868, no fuera ocupado por un miembro de la familia real prusiana. Bismarck, que buscaba la forma de deshacerse del emperador francés, nada interesado en la conclusión del proceso de unificación italiano y alemán, provocó un incidente diplomático para herir el amor propio del Emperador, y del pueblo francés, que consideraron el comportamiento del Canciller alemán como una afrenta. El 19 de julio de 1870 fue declarada la guerra. La guerra fue empresa fácil para el ejército prusiano, que el 4 de agosto invadió Alsacia, sitió Estrasburgo y envolvió al ejército francés en Metz. El general Mac-Mahon, acompañado por el Emperador, fue cercado en Sedán y hecho prisionero el 1º de septiembre. Cuando el 4 de septiembre llegó a París la noticia del desastre de Sedán, los republicanos moderados León Gambetta y Julio

---

<sup>2</sup> Carta de Boby a Fidon, 14-II-1868, en AGMAR: 69.1.32, cit. por Schenkel, *La Société de Marie en Alsace*, 74.

Favre, al frente de la muchedumbre, invadieron la Asamblea y proclamaron la caída del Imperio; seguidamente, proclamaron la República y constituyeron un Gobierno provisional que no pudo lograr los tres fines que se había asignado: restablecer la situación militar, obtener una paz sin amputación del territorio francés y evitar el desbordamiento revolucionario de París. Así pues, el 19 de septiembre las tropas alemanas sitiaron París; tras la capitulación de la ciudad, se firmó el armisticio el 28 de enero de 1871.

Declaradas las hostilidades, el 22 de julio de 1870 el padre Chevaux dirigía una circular a los religiosos de las regiones amenazadas por el conflicto, dándoles las indicaciones necesarias para comportarse en esta grave circunstancia. El Superior General reconoce que “no pudiendo prever los acontecimientos acaecidos, no sabría daros nada más que consejos generales”; y les animaba a no abandonar el “apacible cumplimiento de vuestras funciones ordinarias”; si el desarrollo de las acciones militares les impidiera comunicarse con la Administración General, podían recurrir a los sabios consejos de los Párrocos, del consejo de la comunidad y al propio criterio bajo la inspiración de la tierna Madre del cielo. En último extremo deja a la prudencia de cada religioso “tomar el mejor partido”. “Rezad a esta buena Madre con más confianza y fervor que nunca y poned vuestra confianza en la Providencia de manera que conservéis la calma y la paz interior”. Finalmente, les pedía que en caso de que llegasen a la localidad heridos de guerra, les exhortaba a “no dudar en ofrecer en la medida de todas vuestras posibilidades, el local del que vosotros disponéis y la dedicación de la que vuestro corazón está repleto. En una palabra, mostrad por vuestra calma, vuestras oraciones, y si llega la ocasión, por vuestros cuidados que el carácter religioso no os ha arrebatado los nobles sentimientos que son tradicionales en vuestro país, sino que ha ayudado a perfeccionarlos dándole por base y por regla la reina de las virtudes cristianas: la caridad”.

Algunos días más tarde, el 10 de agosto, escribía a todos los religiosos de la Compañía dando información, tanto de la declaración dogmática de la infalibilidad pontificia por el Concilio Vaticano I como de los avatares de la guerra. Chevaux, haciendo una lectura providencialista de la historia, animaba a elevarse por encima de las consideraciones humanas para entrever los verdaderos designios de Dios; y, así, afirmando que las guerras acontecen por designio de la Providencia para probar y castigar a los pueblos, “nuestro primer deber es el de recurrir a la oración y a las obras de penitencia”. En medio de toda la confusión y de los grandes cambios que van a acontecer, “de los cuales no podemos prever ni el fin ni los resultados”, Chevaux invita a los religiosos a mantenerse serenos. El Superior General terminaba animando a ofrecer oraciones y sacrificios por “la salud y el triunfo de la patria, más en particular por los que están en el campo de batalla, por las salvación de los pueblos y de los que los gobiernan, por la paz del mundo, el triunfo de la Iglesia, el honor de la Augusta María nuestra Madre y patrona de Francia, en fin, por la gloria de la Santísima Trinidad”.

Vencido el ejército francés y ante la amenaza de que París sufriera el asedio alemán, el padre Chevaux, aconsejado por sus Asistentes y de un gran número de directores de las casas marianistas, el 14 de septiembre de 1870 tomó la resolución de retirarse a Moissac, en el sur de Francia, acompañado por el Secretario general, señor Girardet, con el fin de no perder contacto con las casas de la Compañía; aquí se les unió el señor Morel. En París permanecieron los tres Asistentes, de Lagarde, Simler y Fontaine, y los demás religiosos de la casa de la capital, para guardar la casa general y vigilar los tres colegios que se tenían en la ciudad (circular del 15 de septiembre de 1870). En París, el Colegio Stanislas fue transformado en hospital militar y en él, Simler y de Lagarde prestaron sus servicios de capellanía, teniendo que ir al frente a recoger a los heridos que eran conducidos a Stanislas, donde los religiosos de la casa y los alumnos hacían de enfermeros. El Estado Mayor de los generales Vinoy y Blanchard se alojó en el Colegio, que también dio asilo a familias de la periferia de París que habían huido ante la proximidad del frente. Convertido en hospital y en

cuartel, el padre Lalanne hizo el mayor esfuerzo para que las clases continuasen, sin calefacción y casi sin alimentos.<sup>3</sup>

Actuaciones como esta se prodigaron en sacerdotes y religiosos y significaron la máxima identificación del clero con la Nación, como resultado final del movimiento de la Iglesia francesa durante el siglo XIX de buscar en el pueblo su base social. Así estuvieron los tres Asistentes generales y los religiosos desde el 9 de septiembre de 1870 al 31 de mayo de 1871, intentando mantener las clases de los alumnos externos que no dejaron de acudir al Colegio, incluso durante las jornadas revolucionarias de la Comuna, donde Simler y de Lagarde continuaron prestando su ayuda heroica como capellanes militares y enfermeros acudiendo a las barricadas a recoger a los heridos. Pero el sitio militar impuso también largos períodos de inactividad, que Simler supo aprovechar para adelantar su tesis doctoral y para explorar y ordenar los legajos y documentos personales del padre Chaminade, de cuyas investigaciones saldrían los materiales para escribir, más tarde, la primera biografía crítica del padre Chaminade.

Los establecimientos marianistas situados en las regiones afectadas por la guerra sufrieron escasas pérdidas materiales, fuera del temor y de algunos desplazamientos. Por carta del 21 de septiembre de 1870, el padre Chevaux exhortaba a sus religiosos, al comienzo del nuevo curso escolar, a no alterar sus ejercicios regulares ni a descuidar sus “importantes funciones de religiosos educadores”. Para lo cual les expone los principios morales de la forma burguesa de la religión como defensa del orden social y privado: “Al dejarnos el completo cuidado de la educación de los niños, el Estado os hace comprender el valor que comporta vuestras funciones bien cumplidas; parece decirnos que además de defender el valor del solar patrio, importa más todavía el inculcar a las generaciones que se forman los principios de la religión, de la justicia y del honor sin los cuales la sociedad perezca en el desorden y en el crimen. Comprended bien vuestra misión y cumplida con toda la dedicación y fidelidad posible”.

Tras la capitulación de París ante el ejército prusiano -26 de enero de 1871- fue preciso nombrar un gobierno que representase a la Nación para negociar las condiciones de paz. Para ello, el 8 de febrero se procedió a las elecciones de la Asamblea Nacional. El país, llamado a votar en plena guerra y sin posibilidades de una campaña electoral, votó por la paz y eligió a los notables locales que ya conocía. En consecuencia, los escaños de la Asamblea fueron ocupados por elementos conservadores de sentimientos monárquicos. Reunidos en Burdeos, los diputados nombraron jefe del poder ejecutivo al viejo liberal moderado Adolfo Thiers. El Gobierno establecido, firmó el 28 de febrero un acuerdo provisional de paz en Versalles y el definitivo en Francfort, del 10 de mayo, por el que Francia perdía Alsacia y Lorena, además de pagar una indemnización de cinco millones de francos y consentir la ocupación militar de su territorio por tres años. Ante este panorama, Thiers intuye que el país tiende hacia la república. Entonces, se mueve para acercar la burguesía orleanista y los elementos más moderados de la burguesía republicana. Consigue pagar las indemnizaciones de guerra y logra la retirada de las tropas de ocupación alemana; a continuación rehace el Ejército mediante una nueva Ley del Servicio Militar de 27 de julio de 1872, que fuerza a la conscripción obligatoria de todos los mozos; pero diversas corruptelas desvirtuaron la universalización de la obligación al permitir que los reclutas pueden comprar un sustituto. Sólo los radicales conservaron la obligación militar en su programa político y llegados al poder la impondrán (Ley de 15 de julio de 1889), incluso al clero y miembros de las Congregaciones religiosas en su campaña de apropiación de la enseñanza.

---

<sup>3</sup> Sobre la vida de los tres Asistentes Generales en París, durante el asedio, Simler, *Vie de l'abbé de Lagarde*, I, cap. IX, pp. 471-521; Louis Cousin, *Joseph Simler*, 61-64; sobre la vida colegial durante el asedio a la ciudad y la Comuna, J. Calvet, “Un collègue parisien pendant les deux sièges 1870-1871”, en *La Revue hebdomadaire* (13-VII-1912, Paris) 224-228.

El padre Chevaux, en su circular de felicitación de año nuevo, del 15 de enero de 1871, aconsejaba la prudencia y la buena ciudadanía; pues, “dadas las circunstancias actuales, es necesario ahora más que nunca atraeros la estima y la benevolencia de las autoridades de las que dependéis, cualquiera que sean. Que vuestra relación con ellas sea por vuestra parte de respeto, deferencia y sumisión”. Informaba que los establecimientos de París no habían sufrido pérdidas materiales y los de los territorios ocupados se encontraban en condiciones satisfactorias. Sólo tres o cuatro religiosos no pudieron ser rescatados del servicio militar, al no disponer de la cantidad establecida por la ley.

Levantado el sitio de París, la paz no vino inmediatamente, pues entre el acuerdo de Versalles y la paz de Francfort estalló en París una insurrección popular, agitada por elementos socialistas y republicanos. Los acontecimientos sorprendieron a todos, también a la Administración General marianista. Pues, tras la capitulación y pareciendo que volvía la paz bajo la forma de un nuevo régimen político, el Buen Padre Chevaux había regresado a París en los primeros días de marzo de 1871. Todo parecía encaminarse hacia la paz, pero las medidas antipopulares tomadas por los liberales conservadores aumentaron la miseria de las clases menestrales, que unido a un patriotismo popular herido y a una ansiedad republicana que ve amenazados sus ideales más radicales, dio lugar a una agitación político-social que atizó la insurrección proletaria-socialista de la Comuna de París, que estalló el 18 de marzo. El 28 de marzo Thiers huye a Versalles y la Comuna se apodera de la ciudad durante el mes de abril. Entonces, el padre Chevaux se alejó de nuevo de la ciudad para poner su residencia en la casa de Besançon. Ante el peligro de que los revolucionarios llamaran a las armas a los alumnos mayores de Stanislas, el padre Lalanne se los llevó de noche a Juilly, donde existía un colegio de los Oratorianos. Rescatando, así, la vida de los alumnos y la clientela del Colegio. Los alumnos internos de las clases inferiores continuaron su trabajo escolar, en medio de peligros y sobresaltos. Sobre todo, cuando a partir del 22 de mayo el ejército asedió a los revolucionarios y el Colegio quedó atrapado en medio del fuego cruzado de los dos bandos, que dañó las instalaciones pero no causó víctimas ni entre los religiosos ni entre los alumnos. Finalmente, el 28 mayo los revolucionarios fueron aplastados por la fuerza de las armas y sometidos a una sangrienta represión. El paso final en la transición hacia la pacificación política del país se dio con la firma de la paz en Frankfurt el 10 de mayo de 1871. Pero ante el fracaso de la fusión dinástica de las ramas borbónicas y orleanistas, se implantó una República, que salió victoriosa del acoso de los revolucionarios y de la oposición de los monárquicos.

Aunque la guerra no había causado pérdidas materiales importantes en los establecimientos marianistas, sí había producido graves contratiempos económicos. Durante el sitio de París y los sucesos de la Comuna, el número de alumnos en los colegios marianistas de la capital descendió notablemente, debido a la huída de las familias, bloqueando la principal fuente de ingresos de la Compañía. Ya al inicio del sitio de la ciudad la Administración General había tenido que pedir un préstamo de 150.000 francos y una vez sofocada la Comuna, el 1º de septiembre de 1871 se vio obligada a pedir otro de 100.000 francos, a cambio de hipotecar algunos de los inmuebles escolares. Se esperaba así pagar las deudas por construcciones anteriores a la guerra y sostener los Postulantados y Escolasticados. Los préstamos fueron colados en bonos de valores y en títulos al portador de las rentas del Estado y en obligaciones de ferrocarriles.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Petición de autorización de los préstamos a la S. C. de OO. y RR. y respuesta afirmativa del card. Quaglia, en AGMAR: 027.1.37.1.

## **b) La III República y la consolidación del liberalismo parlamentario**

Con la proclamación de la Tercera República el liberalismo moderado logra definitivamente dominar la escena política francesa. El pacto de las fuerzas sociales conservadoras a favor de la moderación política y social permitió la estabilización del sistema republicano. Francia, iniciada en la carrera industrial y en la economía capitalista, conocerá una posición hegemónica en el concierto de las naciones, se adentrará en la expansión colonial y la lengua y cultura francesas conocerán un momento de esplendor y de prestigio internacional. Pacificada la sociedad, establecida en el poder la burguesía moderada y configurada la sociedad y la cultura bajo los valores de la mentalidad burguesa, la Compañía de María podrá, a su vez, completar su proceso interno de institucionalización –carismática, administrativa y constitucional- y encontrar en la orientación escolar de sus obras un lugar público de reconocido prestigio social. Así pues, la era del predominio de los valores burgueses en la sociedad francesa se inició durante los últimos años del generalato del padre Chevaux; pero será obra de su sucesor, padre José Simler, cuando acontezca la plena adaptación de la vida y misión marianista a la cultura de la burguesía.

Establecida la paz militar con Alemania y sustituido el Imperio por una República, se procedió a la definición del nuevo régimen político. El parlamentarismo republicano de los liberales se consolidó por causa de la desunión de los monárquicos. En efecto, tras los fallidos intentos para que el Conde de Chambord aceptara la monarquía parlamentaria –era un legitimista del Antiguo Régimen- la Asamblea realista, salida de las elecciones del 8 de febrero de 1871, se volvió hacia el republicanismo liberal de tendencia moderada, formando un gobierno fuerte por miedo a que los legitimistas por la derecha y a los radicales por la izquierda, les arrebataran las libertades burguesas. Los enemigos más feroces del orden constitucional eran los conservadores, entre los que subsistían las antiguas tradiciones del legitimismo borbónico, del bonapartismo y del orleanismo. Esta derecha tenía sus apoyos en los círculos de la nobleza, en los oficiales del Ejército, el alto clero y miembros de las numerosas congregaciones religiosas que tenían una gran influencia en virtud de su fuerte implantación en la red de escuelas públicas. Pero era una derecha muy dividida en su credo político.

A pesar de esta oposición, los Estatutos constitucionales de 1875 (nunca hubo una Constitución formal) establecieron un régimen republicano presidencialista, con la posibilidad de transformarse en una monarquía parlamentaria si fuera necesario. Con ello, los conservadores monárquicos aceptaron el régimen y una vez que el conservador Mac-Mahon alcanzó la presidencia en las elecciones de 1876 estaba asegurada una república parlamentaria. De esta manera quedó definitivamente establecido y asentado en Francia el liberalismo político y el “orden moral” burgués republicano; y ya no fue posible volver a la restauración monárquica. Se formó, así, una República, con las instituciones propias del régimen liberal parlamentario, sufragio universal, un Presidente y dos Cámaras –de Diputados y del Senado-. Una República en la que los personajes, y no los partidos políticos, decidían el curso de los acontecimientos políticos. Únicamente los radicales poseían un programa más o menos definido, entre cuyos fines se encontraba un sistema de educación estatal y laico y la separación plena Iglesia-Estado. El centro republicano lo poseía la burguesía acomodada, que en lo económico seguía fiel al ideal liberal del “laissez faire” y en lo político se regía por el principio de la estabilidad social y de la prosperidad económica; de este modo se ganó el atributo de “oportunistas”. En resumen, la Tercera República nació como un régimen conservador en manos de la gran burguesía, que perseguían una política en correspondencia con sus intereses de clase, sin prestar atención a las necesidades de los campesinos, la pequeña burguesía y la clase obrera.

En su estructura social, la Francia de 1870 era aún en su mayoría un país rural y artesanal, de pequeños propietarios y de pequeños cultivadores; cierto que estos grupos ya no querían el retorno del Antiguo Régimen, pero, tampoco, el radicalismo. Como en las zonas rurales continuaban vivas las ideas religiosas y la

actuación de los párrocos era muy influyente, los oportunistas no querían ninguna ruptura con la Iglesia; sobre todo en materia escolar. Esta circunstancia política al inicio de la República permitió a las congregaciones religiosas docentes continuar ejerciendo su tarea y su profunda influencia en el círculo de sus alumnos, familias, autoridades y allegados. Las obras escolares marianistas no se resintieron con el advenimiento de la República y las casas de formación continuaron recibiendo una buena aportación de candidatos. Pues la población rural, que había sido recristianizada por la acción escolar y asistencial de las Congregaciones religiosas, mantuvo su predominio durante la III República; si bien en descenso desde el 67'5% de la población activa en 1876 al 61% en 1896. Al inicio de la República, sólo un problema se hubo de afrontar, el rescate de los jóvenes marianistas del servicio militar obligatorio, que había impuesto la ley de 27 de julio de 1872. La ley fijaba en cinco años la permanencia en filas. Su finalidad era clara: militarizar la sociedad para defender la nación, derrotada y humillada por el Ejército prusiano. Pero escondía otros fines políticos secundarios, tales como defender la República de sus detractores, mediante la educación cívica republicana de los mozos durante su tiempo en filas. De esta manera, el Ejército era transformado en la gran escuela de las futuras generaciones. Pero diversas corruptelas legales permitieron rescatar a los mozos de ser sorteados a filas.

### **c) Rebrotar de los sentimientos religiosos**

Las penalidades de la guerra con Prusia y de la revolución de la Comuna. De la religión y de la educación de los religiosos en las escuelas rurales se esperaba una renovación de las energías morales de la nación; de modo que tras la derrota la sociedad francesa pudiera afrontar la reconstrucción del país. Por doquier se multiplicaron las peregrinaciones a los santuarios marianos para renovar los votos de consagración a la Virgen en pueblos y ciudades. Pero el acto religioso más masivo lo constituyó la consagración de Francia al Sagrado Corazón de Jesús en su santuario de Paray-le-Monial. También los religiosos marianistas, alentados por el padre Chevaux a través de su circular del 15 de junio de 1873, secundaron este acto de manifestación pública de los sentimientos religión, renovando la consagración de sus personas y de las obras de la Compañía al Sagrado Corazón de Jesús el viernes 20 de junio, en la esperanza de que ha de ser el Sagrado Corazón "quien curará nuestros males" y así, "la fe y la religión florecerán de nuevo en Francia". Chevaux enviaba a sus dos Asistentes, de Lagarde y Simler, en representación suya y de toda la Compañía para estar presente en Paray-le-Monial y renovar el acto de consagración al Sagrado Corazón, en nombre de todos los religiosos. La fórmula de consagración, escrita por el Superior General, fue depositada como exvoto en el santuario. En el mismo día, todas las comunidades debían hacer el acto de consagración, los sacerdotes ofrecer el santo sacrificio de la Misa y los hermanos ofrecer la santa comunión. Desde aquel momento, en adelante, la jaculatoria "Cor Jesu flagrans amore nostri" se convirtió en recuerdo de aquella consagración para los religiosos marianistas.

La Asamblea nacional decretó en 1873 construir la Basílica del Sagrado Corazón en Montmartre, cuya obra comenzó en 1876. De nuevo, este acto volvió a concitar el entusiasmo entre los Marianistas. Así, el 14 de enero de 1876, el entonces Vicario General de la Compañía, padre Carlos Demangeon, afilió la Compañía a la obra del Apostolado de la Oración; y el sucesor en el Generalato, padre Simler, ratificó el 19 de marzo de 1876 el solemne homenaje de la Compañía al Sagrado Corazón durante la construcción de la Basílica en Montmartre; el pilar número 81 fue sufragado por los alumnos del Colegio Stanislas y sobre él se fijó el escudo de armas del Colegio; de tal modo que el 17 de junio de 1889, el Superior General Simler envió su

circular nº 50 a toda la Compañía de María sobre la *Devoción al Sagrado Corazón. Consagración de la Compañía al Sagrado Corazón*.<sup>5</sup>

Estas muestras públicas de religiosidad daban la aparente convicción del reforzamiento de los sentimientos religiosos entre las clases populares y la pequeña burguesía, al inicio del nuevo régimen republicano. Parecía que la III República iba a proporcionar un tiempo de favor y de expansión a las instituciones religiosas. Pero lo que comenzó siendo un régimen de liberalismo moderado, evolucionó hacia el radicalismo anticlerical, como medio intransigente de asegurar la plena soberanía del Estado sobre todos los ámbitos de la vida pública; entre ellos la enseñanza. Estatalismo republicano que dio como resultado la expulsión de los religiosos de Francia en 1903.

## 2. LA EXPULSIÓN DE LA ENSEÑANZA PÚBLICA EN ALSACIA

Al estallar la guerra franco-prusiana la Compañía de María estaba presente en Alsacia en 31 localidades, con 33 establecimientos, entre los que sobresalían Ebersmunster, Saint-Hippolyte y Estrasburgo. Además, fuera de la región, la Provincia de Alsacia administraba otras 11 casas. El número de los hermanos crecía en proporción geométrica. Sin embargo, “aún con estas cifras más bien positivas, había signos que anunciaban una cierta saturación”<sup>6</sup>. Durante el período de 1860 a 1870, no hubo nada más que dos nuevas fundaciones. Por el contrario, la Compañía se retiró de tres casas. No obstante el estancamiento de las obras, la juventud alsaciana continuaba dando el mayor número de vocaciones religiosas para la Compañía; de ahí la enorme importancia de esta Provincia en el conjunto general de todo el Instituto. Pero la rica vida de la Congregación en la tierra alsaciana se vio truncada por la derrota de Francia ante Alemania y la aplicación de las leyes del Reich contra las Congregaciones docentes católicas.

“En ninguna parte de Europa se llevó con tanta dureza la lucha ente el Estado (liberal) y la Iglesia como en el Estado nacional alemán fundado en 1871”<sup>7</sup>. El contencioso ideológico entre el liberalismo y la Iglesia, agitado por el Canciller alemán Bismarck, dio origen a la política de la *kulturkampf* que obligó a salir de Alemania a los Jesuitas y a sus “afiliados”, entre los cuales se enumeraba a la Compañía de María, cuando Alsacia-Lorena quedó incorporada al imperio alemán a consecuencia de la victoria militar sobre Francia en 1870. Si bien, en el caso de Alsacia, la expulsión de los religiosos de las escuelas municipales no revistió tanto el carácter ideológico de lucha del Estado liberal contra la Iglesia católica, cuanto la intención política de reforzar la anexión de esta región al Reich, por cuanto que los religiosos educadores eran uno de los mayores agentes de transmisión de los sentimientos nacionales franceses entre los niños y jóvenes a través de la escuela pública. Por lo tanto, la expulsión de los religiosos marianistas de la dirección de las escuelas municipales en Alsacia no tiene relación ni con una supuesta guerra escolar, ni menos aún con la calidad de la enseñanza impartida por los marianistas en las escuelas públicas alsacianas, reconocida como excelente por los funcionarios alemanes. En definitiva, en 1874 el Gobierno alemán retiró a los religiosos de las escuelas municipales; pero la Compañía de María no fue suprimida por el Estado alemán ni los religiosos expulsados del país, sino que pudieron continuar gestionando las escuelas y colegios propiedad de la Compañía.<sup>8</sup>

<sup>5</sup> Lebon, *Histoire*, 73-74; noticia de Stanislas y el Sacré Coeur en *Collège Stanislas. Annuaire (1878-1879) renfermant les documents relatifs a l'année scolaire 1877-1878*, p. 181-182, en AGMAR: BUL.FR.17M8.3, cit. por Albano (editor), *Joseph Simler. Journal intime et notes. 1876-1905 (AGMAR: 206.1.15)*, ed. La Gerbe (Roma 1996) 17 (n. 12).

<sup>6</sup> Shelker, *La Société de Marie en Alsace*, 71.

<sup>7</sup> Rudolf Lill, “El kulturkampf en Prusia y en el Imperio alemán hasta 1878”, en Jedin (dir.), *Manual de historia de la Iglesia*, ed. Herder, T. VIII, 69.

<sup>8</sup> Lebon, *Histoire*, 78-79.

En todo caso, el Reich impuso el cierre progresivo de las casas religiosas a partir de 1872; la Compañía de María no se vio obligada a abandonar las escuelas municipales hasta finales de 1874, cuando se dieron las leyes de expulsión del territorio alemán contra los Jesuitas y Redentoristas, en agosto de aquel año. Según el padre Demangeon, “la pérdida de nuestras casas de Alsacia fue una dura prueba para la Compañía. En ninguna parte, nuestras escuelas eran tan numerosas como allí, con tanto alumnado, con tan buen material escolar y provistas de recursos tan considerables”. Los religiosos laicos, bajo el impulso de don Francisco Girardet, director de la casa central y de formación de Ebermunster entre 1844 y 1850, “eran más numerosos que en otras Provincias. No había nada más que un establecimiento de segunda enseñanza (Saint-Hippolyte), los sacerdotes eran escasos y los pocos que había no eran aptos para ejercer una influencia seria en el conjunto de la Provincia. Ahora bien, como se sabe, la prosperidad material conduce fácilmente al gusto por el bienestar y a una cierta complacencia en sí mismo, lo cual genera el espíritu de independencia. De aquí el sentimiento de superioridad que los religiosos alsacianos tenían sobre las otras Provincias; además de un espíritu de cuerpo.”<sup>9</sup>

Esta mentalidad explica que las disputas en torno a la composición mixta y a la extensión de la tarea escolar marianista hacia la segunda enseñanza, de nuevo suscitadas en el Capítulo General de 1873, encontrara en los religiosos alsacianos – muy excitados por la ocupación alemana- terreno abonado ante el temor de que la expulsión de Alsacia hiciera perder lo que ellos consideraban características constitutivas de la Compañía y que no eran sino las notas propias de la Provincia alsaciana. Haciendo una lectura providencialista de la Historia, Demangeon considera que por la dispersión de los hermanos alsacianos Dios ayudó a la expansión de la Compañía; pues se pudo enviar a los religiosos alsacianos a nuevas fundaciones o reforzar las ya existentes.

### **a) Plenitud y madurez: el ser alsaciano de la Compañía**

La vida de las Congregaciones religiosas en Alsacia gozaba de una gran vitalidad, sólo comparable a las regiones de Bretaña y del Norte, gracias a los sinceros sentimientos religiosos de la población y a la protección de los preladados ocupantes de la sede episcopal de Estrasburgo: Tharin, Raess y el Vicario Liebermann. Al igual que el conjunto de la vida eclesial durante el Segundo Imperio, también en Alsacia los Institutos y Órdenes religiosos habían conocido un crecimiento acelerado: en 1861 se contaban 18 Congregaciones femeninas, de las que 8 eran docentes y 6 hospitalarias; en cuanto a los varones, había 9 congregaciones, 2 de ellas docentes: los Hermanos de la Doctrina Cristiana y los Hermanos de María de Burdeos (Marianistas). En total, en los dos departamentos del Alto y Bajo Rin había 2.114 religiosos frente a 1.171 sacerdotes diocesanos. Las familias católicas alsacianas eran un semillero de vocaciones sacerdotales y religiosas. La Provincia marianista de Alsacia tenía destinados a 132 hermanos y cuando en 1865 la Administración General suprimió la Provincia de Austria, las casas marianistas en este país fueron adscritas a la Provincia de Alsacia.<sup>10</sup> La Compañía gozaba de la confianza de las familias y estaba sostenida por los curas párrocos, que tenían una gran influencia en las Comisiones municipales de educación. En fin, la Compañía estaba estrechamente unida a la región, tanto por el número de establecimientos como por el de efectivos humanos y vocacionales.

“Seguramente que en 1869 la Provincia de Alsacia es la unidad más importante de las cinco Provincias que cuenta la Compañía de María”, con 42 establecimientos bajo su administración (en los dos departamentos del Alto y Bajo Rin había 31 casas en 29 poblaciones)<sup>11</sup>. Las otras Provincias no totalizaban más que 9 casas para la Provincia de París, 20 para la del Franco-Condado, 41 para el Midi (la

<sup>9</sup> Demangeon, *Notes sur la Société de Marie*, 136.

<sup>10</sup> Schelker, *La Société de Marie*, 75-76.

<sup>11</sup> Schelker, *La Société de Marie*, 84, según el *Tableau de Personnel (...) de 1869*.

región más vasta de Francia) y 12 para Estados Unidos. Por lo que concierne al personal, la Provincia de Alsacia era la más numerosa con 360 religiosos en 1869 (145 con votos perpetuos y 212 temporales), de los cuales, 281 destinados en los dos departamentos alsacianos. Las otras unidades de la Compañía reunían 114 profesos en la de París, 231 en el Franco-Condado, 283 en Midi y 73 hermanos en Estados Unidos. Lógicamente, el número de alumnos atendidos repetía estas proporciones: Alsacia escolarizaba a 10.000 alumnos, entre Francia, Suiza y Austria ; de los que en los dos departamentos alsacianos había 6.533 alumnos en 26 escuelas municipales y 903 en 4 establecimientos privados; en total 7.436 alumnos; la Provincia de París atendía a 1.218 alumnos; Franco-Condado a 2.607, el Midi a 5.105 y América a 3.664. Como se aprecia, Alsacia pesaba en el conjunto de la Compañía de María y la Administración General sabía sacar partido de esta situación tomando religiosos alsacianos para promover el desarrollo de Provincias en vías de consolidación, como era el caso de América. Alsacia funcionaba como una reserva de personal para el conjunto de la Compañía; lo cual provocaba el descontento de los superiores alsacianos, que constatan cómo su Provincia era utilizada para las necesidades generales de la Compañía. “Cuando se necesitan personas, se dice: ¡Hay mucha gente en Alsacia!; ¡que se busque allí!. Pero antes de sacar esta conclusión, habría que examinar bien las cosas (...). Hay quien me ha dicho: Alsacia provee más sacerdotes que ninguna otra Provincia, cuando es aquí donde menos hay. En el Franco-Condado hay 8 ó 9 sacerdotes; en Alsacia hay entre uno y tres, pues el padre Lange no hace absolutamente nada por los demás (...). El sistema de la Administración (General) en Alsacia se resume en dos palabras: Tomar y siempre tomar, y no dar casi nada”. Esta era la amarga reflexión de los religiosos alsacianos en la boca de su Provincial, padre Loetsch, a la Administración General.<sup>12</sup> En fin, entre los hermanos alsacianos subyacía el lamento de que la Administración General quería favorecer a unas Provincias, en concreto a la del Franco-Condado, a costa de la suya. Lamento que fue la causa de que los hermanos alsacianos criticaran a la Administración General de pretender clericalizar la Compañía y abandonar la enseñanza primaria por la secundaria, de la que era buena referencia el escolasticado eclesiástico en la *Institution* Santa María de Besançon. Pero vistas las cifras, “no parece –afirma Schelker, p. 85- a la vista del número de las casas por Provincia que hubiera voluntad de privilegiar una unidad sobre otras. (...) Nada permite concluir que Alsacia fuese reducida en provecho de otra Provincia: entre 1860 y 1869, el número de hermanos de María presentes en Alsacia conoció un aumento superior al observable para el conjunto de la Compañía de María, con un 23%, frente al 16%”.

No obstante el aumento del número de religiosos, entre 1860 y 1870 la evolución de la Congregación en Alsacia arroja “un balance mitigado”, con sólo dos nuevas implantaciones y la retirada de tres establecimientos. La Provincia recibió en 1863 el orfanato agrícola de Kembs, al que el padre León Meyer, recién regresado de Estados Unidos, consagró todo su esfuerzo; pero, tras un gasto de treinta a cuarenta mil francos y el trabajo de tres directores y algunos hermanos obreros, se tuvo que abandonar en 1870. La otra obra fue la escuela municipal de la Parroquia de San Nicolás, encomendada en 1866 por el consejo municipal de la villa. A cambio, la Provincia retiró sus hombres de la escuela municipal de Soultzmat, en 1867; al año siguiente el Ayuntamiento de Monswiller rescindió el contrato de la escuela municipal con la Compañía a consecuencia de un castigo corporal infligido a un alumno por un religioso; y en 1870 se abandona el ya mencionado orfanato de Kembs.

Las dos grandes obras escolares marianistas en la región eran las escuelas de Colmar y de Guebwiller. Colmar era una escuela municipal que contaba con el apoyo de las autoridades locales y de la población. Desde 1864 la escuela ocupaba un nuevo y bello edificio que escolarizaba a 818 alumnos, repartidos en 14 clases. Todos bajo la eficiente dirección de don Augusto Klein. En 1871 el número de alumnos se

---

<sup>12</sup> Loetsch a la A. G., 5-IV-1865, en AGMAR: 88.4.97, cit. por Schelker, *La Société de Marie en Alsace*, 85.

elevaba a la enorme cantidad para su época de 1.073 niños en 20 clases. Guebwiller era un *Pensionat* privado en medio de un clima social tenso. En 1859, la escuela privada (libre) propiedad de la Compañía se transformó en un *Collège* municipal, que el curso 1862-1863 contaba con 99 alumnos y en 1867 se contaban otros 94 alumnos más. Pero al margen de estas dos casas los demás establecimientos provinciales no conocieron aumento en el número de alumnos. En tal modo que el crecimiento de la Provincia estaba, más bien, en el personal de religiosos, pero no de las obras.

En efecto, en el último decenio de 1860 a 1870, la Compañía de María no se extendió más en el territorio alsaciano. Su crecimiento se refiere a los efectivos humanos, en virtud de una abundante recepción de candidatos en las casas de formación; pero la red de escuelas municipales había llegado a su saturación. Si creció el número de religiosos, ¿por qué no aumentó el de sus escuelas? Porque los maestros laicos licenciados en las Escuelas Normales de Estrasburgo y de Colmar hacían mucha competencia a las Congregaciones docentes y, por lo tanto, los Ayuntamientos ya no tuvieron interés en recurrir a las Congregaciones como única mano de obra. Schelker ha demostrado que “entre 1864 y 1869 fue sobre todo la categoría de hermanos domésticos y obreros la que aumento de número. Así, en Ebersmunster, había 12 hermanos obreros y sirvientes en 1860, 21 en 1864 y 30 en 1869” (p. 103). No recibiendo más solicitudes de fundación y ante la competencia del sistema escolar público, podemos pensar que a los cuarenta y cinco años de su existencia, la Provincia había llegado al máximo de sus recursos institucionales para seguir creciendo. Atender a más obras educativas y a más alumnos hubiese supuesto duplicar las casas de formación, con los recursos económicos y el personal necesario para formar a los futuros maestros. Frente a estas dificultades era más fácil completar con hermanos obreros –cuyo *iter* formativo era corto y poco costoso- los servicios y la administración de las casas. Por este camino se progresa hacia la organización conventual de los establecimientos marianistas y se va perdiendo la agilidad misionera de las pequeñas comunidades formadas por tres o cuatro hermanos al frente de la escuela municipal de un pequeño núcleo rural.

A pesar del estancamiento de las obras, el crecimiento de vocaciones religiosas fue siempre portentoso en la región: la primera casa en Alsacia fue abierta en el curso 1824-1825 con 7 hermanos. Veinticinco años más tarde la Provincia contaba con 142 religiosos; de ellos había 127 religiosos en Alsacia (2 de ellos sacerdotes). En 1860-1861 los religiosos pertenecientes a la Provincia eran 273 (5 sacerdotes), de los que 217 trabajaban en casas dentro del territorio alsaciano; al final de la década había 297 profesos dentro de la región, de los 371 pertenecientes a la Provincia (5 sacerdotes). El *Personnel de la Société de Marie* de 1869 ofrece para Alsacia la cifra de 212 religiosos con votos temporales y 145 el número de profesos perpetuos; datos que nos definen una Provincia joven y muy dinámica. Con estas cifras, Alsacia continuaba siendo la Provincia con más vocaciones religiosas de toda la Compañía; era claro que al final de la década 1869-1870 se avecinaba para la Provincia un futuro prometedor.

## **b) Leyes de expulsión y actuaciones para permanecer en Alsacia**

Bajo el término de *kulturkampf* (lucha cultural) se denomina al combate doctrinal y político-jurídico del Canciller alemán Bismarck contra la Iglesia católica en los territorios del Imperio alemán; aunque de modo general se puede hacer extensivo a todos los Estados liberales europeos en el siglo XIX. En efecto, el Estado liberal se caracteriza por arrogarse a sí mismo ser la única fuente de derecho y por lo tanto querer someter todas las instituciones públicas y privadas a la común y única norma legislativa que ha de regir la sociedad, representada por la Constitución y el Código Civil. Esto va a suponer, la lucha por liberar al Estado y a la sociedad de la secular tutela de la Iglesia católica en diversos ámbitos de la cultura y de la sociedad; pero también, la pretensión de someter la institución eclesial a las leyes comunes. Entonces, la Jerarquía y los seglares católicos van a reclamar el derecho de educar a

sus fieles y a los candidatos al sacerdocio en los principios de la revelación cristiana y del dogma católico por medio de instituciones propias. Aunque la Iglesia defiende, así, su naturaleza religiosa y su autonomía en la nueva sociedad liberal, en la práctica demandaba, también, la inspección de la escuela pública, la libertad de enseñanza en sus escuelas, la validez civil del matrimonio eclesiástico, del bautismo como empadronamiento público, la gestión de las defunciones y cementerios, la exención militar de los clérigos y religiosos, de las imposiciones fiscales a las instituciones eclesiásticas...; prerrogativas y beneficios que el nuevo Estado no está dispuesto a conceder. Además, la publicación del *Syllabus* por Pío IX en 1864, contra los errores del mundo moderno, fue sentido como un ataque frontal a los principios del liberalismo; y la posterior declaración dogmática de la infalibilidad pontificia en el Concilio Vaticano I, fue recibida como la confirmación de este enfrentamiento doctrinal. Así, el liberalismo encontró en la Iglesia católica, arropada por el fuerte ultramontanismo de los pastores y los fieles, a su adversario principal.

Los contrastes se manifestaron con particular crudeza en los países confesionalmente mixtos, sobre todo en Alemania y Suiza, donde el liberalismo había nacido en medios protestantes. En estos países, los liberales en el poder no dudaron en someter la Iglesia católica al Estado; pero con este comportamiento incurrieran en la contradicción de violar los mismos principios liberales que se quieren defender. Al contencioso ideológico se añadieron otros factores de índole económica y social, pues la gran burguesía urbana se oponía a la pequeña burguesía y al campesinado, ligados a la Iglesia y perjudicados por la industrialización incipiente. En definitiva, la responsabilidad del agravamiento del conflicto recayó sobre ambas partes, pues ninguna de las dos estaba dispuesta a reconocer la autonomía de la otra en su propia esfera.

Según el *Personnel* de 1869, durante los últimos años del II Imperio, la Provincia de Alsacia disfrutaba de una esplendorosa vida religiosa con 360 religiosos (sólo 5 eran sacerdotes y 2 seminaristas) y 10.002 alumnos (302 en régimen de internado y 9.700 externos); 263 religiosos estaban empleados en la enseñanza y 72 eran hermanos obreros. Todas estas personas estaban distribuidas en 42 establecimientos con las siguientes obras: 1 colegio-internado de segunda enseñanza; 5 escuelas-internado de primaria; 2 orfanatos con escuela de agricultura, 33 escuelas municipales y 5 escuelas propiedad de la Provincia<sup>13</sup>. El Provincial era el padre Jorge Loetsch y don Luis Heinrich el Inspector; ambos residentes en la casa central de Ebersmunster, donde residía el Noviciado y la casa de estudios para postulantes y jóvenes religiosos en formación; además de la dirección de la escuela municipal, con 72 alumnos. Era maestro de novicios el padre Issler y le ayudaba en esta tarea don José Fritsch; de la casa de estudios era director don Francisco José Girardet, quien dirigía una numerosa comunidad de 44 religiosos que daban clases a 62 postulantes, 35 novicios y 25 escolásticos; don Francisco Humbert era el Maestro de escolásticos y don Andrés Stintzi, Maestro de postulantes. Además de los profesores de los candidatos a la vida religiosa y de los niños de la escuela había un nutrido grupo de religiosos encargados de las labores domésticas y de proporcionar recursos económicos a la casa: cocinero, panadero, jardinero, hortelano, vaquero, portero, sastre, carpintero, lavandería, encuadernador, sacristán, enfermero...

De los 42 establecimientos que la Provincia contaba, 3 estaban fuera de Francia: en Suiza, en la ciudad de Altdorf, se dirigía la escuela municipal con 4 religiosos para atender a 165 alumnos y en Bâle, se dirigía la Escuela católica parroquial, con 7 religiosos y 354 alumnos; y en la ciudad alemana de Maguncia, se

---

<sup>13</sup> Las estadísticas varían de unos autores a otros, debido a que las fuentes documentales ofrecen notables diferencias; según Lebon, *Histoire*, 76-82, en el momento en el que estalló la guerra franco-prusiana, la Compañía contaba en Alsacia con 32 casas, donde un personal de más de 300 religiosos que educaban a casi 9.000 alumnos; según el documento, *La Société de Marie en Alsace*, en 1870 la Provincia diría 30 escuelas y colegios con 280 religiosos y 8.000 alumnos, cfr. AGMAR: 83.1.134 y copia en AGMAR: 67.1.28.

dirigía la escuela de primera enseñanza, con internado, Santa María, que era propiedad de la diócesis, frecuentada por 156 alumnos (21 de ellos internos) y dirigida por el prestigioso don José Enderlin y otros 10 religiosos. Sobre todo, la provincia de Alsacia ejercía su tarea evangelizadora a través de una extensa red de 32 escuelas municipales de primera enseñanza; pero también, a través de otros tipos de enseñanza: 2 orfanatos, uno en Kembs donde se dirigía el orfanato de San José, en el que 6 religiosos impartían clases de agricultura a 31 huérfanos; y otro orfanato con 17 jóvenes, en el establecimiento de Rambervillers, donde existía, además, un internado de primera enseñanza, con 28 niños, y una escuela privada que matriculaba a otros 194 alumnos externos, todos asistidos por 12 religiosos. La Provincia poseía 4 internados de primaria, 5 escuelas privadas y un internado de enseñanza secundaria en Saint-Hippolyte, unido a la escuela municipal.

Abundaban las pequeñas comunidades, constituidas por media docena de religiosos encargados de las escuelas municipales, en ámbitos rurales. Pero las escuelas propias poseían una enorme comunidad para atender a los alumnos y el mantenimiento de la casa. Destacaban las comunidades de Saint-Hippolyte, Estrasburgo, Colmar, Fumay, Guebwiller, Ribeauvillé y Saint-Marie-aux-Mines.

Saint-Hippolyte era uno de los grandes establecimientos de la Compañía: contaba con 314 alumnos, de los que 175 seguían las clases de la escuela municipal y 139 de la escuela privada; de éstos últimos, 121 vivían en régimen de internado. Para sostener esta variedad de escuelas, la comunidad estaba formada por 33 religiosos bajo la dirección del padre Francisco José Leroy. La organización de la casa era perfecta: tres capellanes, ecónomo, profesores de la escuela privada y de la municipal, y un nutrido grupo de hermanos obreros para la conservación de la casa, huerta, establos y mantenimiento en general de esta enorme agrupación de alumnos y maestros. Estrasburgo era una escuela privada de primera enseñanza, con internado. Con 24 religiosos dirigidos por don Jorge Hopfner, se daba clase a 383 alumnos, de los que 27 eran internos. Colmar era una comunidad al frente de una escuela municipal, con clases especiales para los alumnos que terminaban sus estudios primarios, y que recibía la inmensa cifra de 943 alumnos. Don Augusto Klein, al frente de 25 religiosos, dirigía esta casa. En la población de Fumay (en las Árdenas) 5 religiosos dirigían una escuela municipal que matriculaba a 271 niños; pero se extendía la docencia a otros 120 jóvenes que recibían lecciones nocturnas de alfabetización y diversos oficios (También en Willer 3 religiosos daban clases diurnas a los 185 niños de la escuela municipal, más otros 50 de clases nocturnas). En Guebwiller la Provincia poseía un internado de primera enseñanza; aquí, 19 religiosos se dedicaban a 350 alumnos, de los que 41 eran internos. Ribeauvillé era uno de los grandes centros marianistas en Alsacia; 14 religiosos dirigidos por el prestigioso don Juan Bautista Hoffmann atendían a 236 niños en la escuela municipal, y a 90 que continuaban sus estudios en clases de pago de enseñanza especial. Finalmente, la casa de Sainte-Marie-aux-Mines respondía al característico establecimiento de escuela municipal en la que un reducido número de 10 religiosos impartían docencia a una enorme colonia de 441 alumnos; esto hacía que las aulas contaran entre un mínimo de 38 alumnos, en la primera clase, y un máximo de 136 en la sexta clase de los alumnos más pequeños. En esta situación de bienestar y con numerosas vocaciones, parecía que a la Provincia de Alsacia le aguardaba un esperanzador futuro; cuando sobrevino la guerra y su anexión al Imperio alemán, que cercenó la prometedora expansión de la Provincia.

Por el tratado del 10 de mayo de 1871 (ratificado por ley del siguiente día 18) y la convención de Francfort del 11 de diciembre siguiente (ratificada por ley del 9 de enero de 1872), todos aquellos nacidos en los territorios cedidos por Francia a Alemania tenían hasta el 1º de octubre de 1872 la facultad de elegir entre la nacionalidad francesa y la nacionalidad alemana y en esta fecha abandonar Alsacia si se optaba por ser francés. En los primeros meses siguientes a los tratados de paz ninguna novedad afectó a las casas marianistas. Las escuelas, una vez retirados los militares, habían reemprendido su curso normal. Las nuevas normas legales alemanas

en materia escolar fueron secundadas por los maestros marianistas sin protesta alguna, incluso las más dolorosas como las leyes del 14 de abril de 1871 y de 30 de junio de 1872, prohibiendo la enseñanza en francés. Los directores marianistas creyeron que este sería el único precio a pagar para continuar la misión escolar en paz; se continuó estudiando con los libros escolares propios de la Compañía ("los clásicos") y a finales de noviembre de 1871 se inició la negociación para recibir la dirección de una nueva escuela en Haguenau.

La primera alerta cundió cuando el 12 de febrero de 1872 apareció un decreto anunciando la incorporación al ejército prusiano de los jóvenes alsacianos, para el próximo mes de octubre, maestros y eclesiásticos incluidos. Mayor emoción causó entre los marianistas las Ordenanzas del 7 y 12 de marzo, relativas a la opción de nacionalidad. Los jóvenes religiosos prefirieron abandonar Alsacia antes que servir en el Ejército prusiano y esta decisión acarreó graves problemas administrativos a las obras marianistas; sin contar el drama humano que supuso para los religiosos alsacianos perder su nacionalidad francesa de origen y tener que expatriarse. En lo relativo al campo escolar, el 11 de marzo era promulgada la ley que aseguraba al Estado el derecho a la inspección de las escuelas públicas y privadas y a nombrar a los inspectores escolares, que antes nombraba la Iglesia. En consecuencia, el ministro de Cultos de Prusia prohíbe al clero católico alsaciano inspeccionar las escuelas primarias.

El padre Chevaux envió a los religiosos de la provincia de Alsacia una primera circular, fechada el 15 de mayo de 1872, para avisar que los religiosos que habían tomado su *brevet* u otros diplomas académicos en la prefectura de Colmar o en la de Estrasburgo debían enviar al provincial de Alsacia títulos académicos para ser revalidados por las autoridades alemanas. Pero esta previsión serviría de poco porque el 15 de junio fue promulgado el Decreto de proscripción por el que todos los religiosos en Alemania estaban excluidos de la enseñanza pública. Esto significaba que se debía abandonar la presencia en todas las escuelas municipales, salvo las de Guebwiller y Estrasburgo por ser obras propias. Pocos días después, el 19 de junio, el Parlamento alemán votaba la expulsión de los Jesuitas y sus "afiliados" del territorio alemán. Entre dichos afiliados se enumeraba a la Compañía de María. La ley fue promulgada el 4 de julio siguiente. De nada sirvieron las protestas de Pío IX, de la "Liga de los católicos alemanes" y de los obispos reunidos en Fulda en donde monseñor Ketteler fue el autor del Memorial en el que denunciaban la expulsión como violación de la libertad de la Iglesia establecida por el derecho de gentes y el derecho civil y un grave menoscabo del orden jurídico público vigente, incluso de la Constitución y, por supuesto, del derecho divino de la Iglesia.

Ante hechos de tal envergadura, la Administración General, empujada por el común sentir de los religiosos alsacianos, en la sesión de su Consejo del 18 de julio de 1872, tomó la firme decisión de "no abandonar los puestos confiados a la Compañía si no es nada más que por la fuerza". En estas gravísimas circunstancias, el padre Chevaux emitió la circular del 10 de agosto, dirigida de modo "especial a todos aquellos (religiosos) afectados, de una manera más directa, en la persona civil, por los acontecimientos de la última guerra". Se trataba de todos los marianistas "nacidos en los territorios cedidos por Francia a Alemania". Apelando a motivos de fe, el Buen Padre hacía ver que "*la prueba hacía conocer a los hombres, quebranta a los débiles y fortalece y hace más fieles a los otros. (...) Espero que en esta circunstancia solemne todos nuestros queridos hermanos a los que me dirijo honren la religión por su conducta y se muestren dignos de AQUEL (sic) que nos ha llamado de un modo especial al servicio de su causa por la santificación de las almas*". Pedía a sus religiosos actuar con un criterio de fe, sin preocuparse de las consecuencias materiales que su decisión comportara. "*Aquellos que opten por la nacionalidad francesa encontrarán en Francia (...) las mismas condiciones de vida civil que disfrutaron hasta este momento*". Advierte que no se sabe hasta qué punto su permanencia y su actividad escolar será tolerada en Alemania, sobre todo a partir de la ley del 5 de julio de 1872 contra las asociaciones religiosas, aunque según los

acuerdos de paz las personas y las propiedades deben ser respetadas por las autoridades alemanas. Por lo mismo ignora la suerte de aquellos que decidan elegir la nacionalidad alemana. A los expatriados, la Compañía puede ofrecerles el asilo en las casas de Francia, Suiza, Austria y Estados Unidos.

El padre Chevaux les explicaba que aquellos que eligieran la nacionalidad francesa debían hacer una declaración oficial ante el alcalde del pueblo o el cónsul francés si se encontrasen en el extranjero. Si la persona era menor de edad, caso de los postulantes y novicios, necesitaban, además, el consentimiento de sus padres o tutores. En conclusión, el Superior General planteaba la pregunta: “¿Seréis ciudadanos franceses o alemanes después del 1º de noviembre (sic) de 1872? Para responder a esta cuestión os dejamos plena libertad. Sólo os pido que vuestra respuesta sea dictada por vuestra conciencia y que sea conforme a la voluntad de Dios”. Cada religioso debía dar su respuesta por escrito a su director y éste enviarlas al Provincial de Alsacia. Si el religioso residía en el extranjero se tenía que dirigir directamente a la Administración General. Las respuestas debían llegar antes del 20 de agosto, fecha en la que el Asistente de Instrucción, padre Simler, se encontraría en Alsacia para acordar con aquella Administración Provincial las medidas a tomar.<sup>14</sup>

No obstante estas medidas, el padre Chevaux concluía su circular afirmando que la Administración General pretendía “continuar en la querida provincia de Alsacia, tan rica en la fe y en vocaciones religiosas, las obras que la Providencia nos ha confiado. No abandonaremos ninguna, a no ser por falta del personal necesario o porque somos expulsados. En todo caso, con el favor de la santa Virgen y de san José obtendremos el favor de conservar algunas obras, gracias a la dedicación de los religiosos que puedan y quieran permanecer en Alsacia”. Y pedía a los religiosos comenzar una novena de oración por esta causa a san José.

El problema a resolver era cómo hacer para mantenerse al frente de las escuelas rurales de propiedad municipal y dónde situar a los profesores que tendrían que abandonar Alsacia, pues los religiosos tenían la certeza de que los Prusianos les expulsarían de la enseñanza pública y pondrían todas las trabas legales para asfixiar la escuela privada de las Congregaciones. Para estudiar esta grave situación y buscar soluciones, el Consejo General envió a Simler, Girardet y Leroy, que conocían la Provincia y merecían la confianza de los hermanos. El padre Francisco José Leroy era el director del gran internado de segunda enseñanza y escuela municipal de Saint-Hippolyte; fue enviado en varias ocasiones a Estrasburgo para negociar con las autoridades alemanas los efectos de las normativas sobre las escuelas marianistas. Si bien fue recibido con un trato gentil y educado, no se le dio ninguna esperanza: se le comunicó que serían apartados de la enseñanza todos los maestros que no supieran alemán; todos los que no han optado por la nacionalidad alemana; y todos los religiosos cuyos superiores mayores no residieran en Alemania. Leroy salió de la entrevista convencido de que las autoridades alemanas no respetarían la presencia de los “Hermanos de María” en las escuelas municipales. No obstante, las nuevas autoridades intentaron contemporizar, pues la estima y el prestigio docente de los Hermanos de María era tal que las autoridades locales ofrecieron a los religiosos la posibilidad de permanecer en sus puestos al frente de las escuelas municipales en calidad de profesores seculares y maestros del Estado, abandonando la Compañía de María. Incluso, un inspector de enseñanza llegó a proponerle al Director de Haguenau, don Mauricio Ritz, quitarse solamente la levita distintiva de la Compañía para dar clase en la escuela municipal, a lo que respondió el religioso: “*Prefiero mi hábito a todo vuestro Imperio*”.

Una gran dificultad les surgió al Provincial Loetsch y su Inspector Heinrich: la exacerbación de los ánimos políticos provocó un nuevo ardor religioso entre la

<sup>14</sup> El artº 2º del Tratado del 10-V-1871 y el 1º de la Convención de Frankfurt del 11-XII-1871 exigía que la opción de nacionalidad se cursara con firma ante el alcalde de la localidad de residencia, según el *Bulletin des Lois, Partie supplémentaire*, nº 380, Séne 12º, en dossier de Félix Fontanine en AGMAR: RSM-61.

población alsaciana; visionarios populares afirmaron revelaciones y apariciones maravillosas de la Virgen que auguraban la pronta finalización de la ocupación prusiana. En esta atmósfera exaltada de sentimientos patrióticos y religiosos, un grupo de religiosos influyentes estaban convencidos de la veracidad de tales profecías y rechazaban las directrices de la Administración General. Ésta hubo de enviar al Asistente de Instrucción, padre Simler, a estudiar la situación sobre el terreno. Simler se desplazó a Alsacia donde presidió los retiros de la Provincia en los veranos de 1871 y 1872 para hablar con todos los religiosos, afianzarles en su disposición de fidelidad a la vocación y prepararles para los grandes sacrificios que tendrían que hacer tanto si se repatriaban en Francia como si permanecían en Alsacia<sup>15</sup>. El padre Simler se dio cuenta de que se impondría el éxodo en masa, ya que la ley alemana prohibía crear obras de enseñanza libre y los religiosos serían expulsados de las escuelas municipales, salvo que abandonaran la Compañía para ingresar como maestros seculares en la enseñanza oficial, como a más de uno se le ofreció; pero esta posibilidad fue enérgicamente rechazada por los religiosos. Además se sentían demasiado franceses para transformarse en funcionarios alemanes.

Es probable que la certeza del padre Simler de considerar ineluctable las leyes de expulsión de los religiosos de las escuelas municipales fuera sentida por los religiosos alsacianos como un abandono por parte de la Administración General de la enseñanza primaria. Prestigiosos directores en este tipo de centros escolares, como don Juan Bautista Hoffmann (en Ribeauvillé) y don Agustín Klein (en Colmar), pensaron que el Consejo General aprovechaba esta ocasión para extender la acción docente marianista hacia los colegios de segunda enseñanza contra lo que ellos creían era la idea fundacional del padre Chaminade, centrada en la primera enseñanza para las clases pobres.

### **c) La expulsión de las escuelas municipales y sus consecuencias**

En el año 1872 los religiosos marianistas se vieron forzados a abandonar 11 escuelas municipales, además de cerrar el Noviciado de Ebermunster, que fue trasladado al Noviciado de la Provincia del Franco-Condado en Courtefontaine. La expulsión de los religiosos de la enseñanza pública coincide en el tiempo con las leyes de mayo de 1873 del Estado prusiano, que afincado en los principios del nacional-liberalismo, exasperaba su hostilidad contra la Iglesia católica. Pero en Alsacia-Lorena, cuya integración en el Imperio fue difícil, la administración dependiente de Berlín se abstuvo de aplicar de manera rigurosa la ingerencia en la vida interna de la Iglesia. Fueron, más bien, las medidas políticas de control de la escuela, las que obligaron a los religiosos marianistas a abandonar la región.

El curso 1873-1874 fue nefasto para las obras marianistas. La ley del 12 de febrero de 1873 suprimía la libertad de enseñanza en Alsacia y la del siguiente 15 de julio revocaba a los religiosos el derecho a la enseñanza. Esta imposición legal obligaba a los Marianistas a retirarse de la región. Pero, como para proceder a la expulsión había que disponer del suficiente número de maestros seculares capaces de sustituir a los religiosos, la ley no se pudo aplicar inmediatamente. Motivo por el que en 1873 solamente se tuvo que abandonar la escuela municipal de Sainte Marie-aux-Mines, donde 10 religiosos educaban a 441 alumnos.

Fue en estos momentos, cuando el 29 de junio de 1873 el padre Chevaux anunció la convocatoria del 6º Capítulo General para el próximo mes de septiembre, invitando a los religiosos a enviar sus mociones al Capítulo. Un buen número de religiosos alsacianos enviaron notas y escritos acusando a la Administración General de abandonar las escuelas de primera enseñanza y de orientar sus hombres a los colegios de segunda enseñanza para la burguesía, así como de pretender la clericalización de la Compañía de María. De esta manera, las antiguas disputas por mantener la composición mixta se reavivaron en las comunidades de Alsacia, como un

---

<sup>15</sup> Sobre la visita de Simler, cfr. Demangeon, *Notes sur la Société de Marie*, 135-136.

elemento más que complicaba la difícil situación que se estaba viviendo en esta Provincia.

Durante las sesiones del Capítulo General, los Jefes de los Oficios de Celo, el padre de Lagarde, y de Instrucción, el padre Simler, demostraron en sus respectivas Memorias lo infundado de estas acusaciones<sup>16</sup>. Ambas Memorias mostraban que las escuelas abandonadas en Alsacia fueron compensadas por la apertura o recepción de obras similares en los Estados Unidos y en la Provincia del Midi, donde también era muy importante el trabajo de los religiosos en las escuelas de primera enseñanza. Según de Lagarde, en el quinquenio 1868 a 1873, en Alsacia se habían retirado de la Compañía por su propia voluntad 43 religiosos (otros 11 habían sido expulsados), sobre un total de 103 abandonos en Francia, la mayoría con votos temporales. De Lagarde advierte que el motivo dominante de los abandonos fue de naturaleza personal, sin relación a las discusiones por la composición mixta, ni por los recientes problemas políticos. Respecto a las obras informaba que desde la anexión a Alemania se habían tenido que abandonar las escuelas municipales de Saint-Croix-aux-Mines, Châtenois, Kientzheim, Orbey, Setz y Geispolsheim y el orfanato de Kembs. Si en el mismo quinquenio el número de religiosos en toda la Compañía había aumentado de 1.067 a 1.282, por el contrario, los candidatos a la vida religiosa, postulantes y novicios, habían disminuido por causa de la situación que se estaba viviendo en Alsacia, "Provincia donde eran más abundantes las vocaciones": los novicios en toda la Compañía habían descendido de 93 a 73 y los postulantes de 146 a 113. Los novicios de Alsacia habían sido trasladados al Noviciado de Courtefontaine, en el Franco-Condado.

También el padre Simler lamentaba "los desgraciados acontecimientos y las deplorables consecuencias que les siguieron y que cada día se hacen más desastrosas para la Iglesia y para nuestra Compañía. Nos hemos visto obligados a renunciar a algunas escuelas primarias en Alsacia y las que todavía permanecen no sabemos en que suerte quedarán. Los demás establecimientos, tan prósperos, de la misma Provincia los ponemos en las manos de la santísima Virgen y de san José, estas obras tan interesantes que les están dedicadas, ellos transformarán el mal en mayor bien". A efectos de la formación personal, el padre Simler reconocía que los acontecimientos políticos había perjudicado la dedicación de los religiosos a sus estudios: las calificaciones de los exámenes anuales habían descendido y se había abandonado el estudio de la lengua francesa, ahora proscrita de la enseñanza, mientras que la obligación de hablar en alemán repugnaba a todos. Simler confiaba en la fortaleza de los hermanos alsacianos, su sentido de Dios y de servicio a la Iglesia, para superar todas estas adversidades. El trabajo de los religiosos era muy apreciado por toda la población y cada vez que habían sido forzados a abandonar una escuela habían recibido las muestras de cariño más sinceras con el deseo del pronto regreso. Respecto a las casas de formación, la Provincia se encontraba en una situación muy crítica: el Postulantado continuaba abierto en Ebersmunster, pero reducido a 38 niños escogidos: "es todo lo que queda de aquella numerosa e interesante juventud de un pueblo elegido que antaño llenaba los claustros". Los postulantes estaban reunidos bajo la forma legal de alumnos internos en un colegio privado. Pero si se viesan obligados a abandonar su país para seguir la vocación religiosa, el padre Simler sugería a los capitulares la iniciativa de crear en las cercanías de la frontera con Alsacia una casa de formación completa con Postulantado, Noviciado y Escolasticado.

Al Capítulo General siguió la apertura del curso 1873-1874, a lo largo del cual se vivió en una espera llena de angustia. Finalmente, en el verano de 1874 se disiparon todas las esperanzas: la ley de Bismark contra los Jesuitas y Redentoristas

---

<sup>16</sup> La Memoria del P. de Lagarde al Oficio de Celo, *Rapport fait au Chapitre général de 1873 sur la période quinquennale écoulé de 1868 à 1873*, en AGMAR: 53.6.28; y la Memoria del P. Simler al Oficio de Instrucción, *Compt-rendu présenté au Chapitre général le 1er septembre 1873 par le second Assistant Chef d'Instruction pendant l'exercice quinquenal de 1868-1873*, en AGMAR: 53.6.29.

fue aplicada sin paliativos a partir de mediados del mes de julio. La ley mandaba retirarse de las escuelas municipales a los miembros de las Congregaciones religiosas cuyos superiores residieran en Francia. Algunas Congregaciones de presencia territorial preponderantemente alsaciana aceptaron las condiciones legales impuestas por las autoridades alemanas y solicitaron a sus Superiores mayores residentes en Francia desgajarse del Instituto como una rama propia con su casa-madre ubicada en Alemania; de esta forma pudieron continuar en Alsacia su obra escolar católica. Pero este no fue el caso de los religiosos marianistas a los que el padre Chevaux les había prometido ser recolocados en las obras marianistas de Francia, Estados Unidos, Austria y, más tarde destinados a las nuevas fundaciones en el norte de África, España y Japón. En consecuencia, animados por fuertes sentimientos patrióticos, optaron por la nacionalidad francesa y abandonaron las escuelas municipales exiliándose en Francia. Los profesores marianistas tuvieron que abandonar 15 escuelas municipales y concentrarse en la casa de Ebersmunster. Al año siguiente, en 1875, se dejaron 2 escuelas más. En total, los marianistas tuvieron que retirarse de 30 establecimientos.<sup>17</sup>

La Provincia antaño floreciente, veía ahora cerrar sus obras escolares y sin posibilidad de recibir las abundantes vocaciones de los años anteriores. El padre Chevaux comunicaba con dolor estas tristes noticias, en su circular del 10 de agosto de 1874, y como en otras ocasiones daba la clave espiritual para sobrellevar esta prueba al reconocer “que estos golpes que nos sacuden dolorosamente, (...) son para nosotros un rasgo de semejanza con Jesús rechazado y perseguido, y que permanecerán en nuestra Compañía como un testimonio de honor; ¿qué hay de más honroso que el sufrir por la causa de Dios y de su Iglesia?” De nuevo veía en esta prueba la criba de Dios para castigar a los “religiosos infieles a su vocación, relajados y sin generosidad, religiosos tibios y mundanos, religiosos sin celo por su propia salvación y por la salvación del prójimo en el servicio de Dios”. Pero como los religiosos fieles eran más numerosos, las pérdidas de Alsacia se contrarrestaba con el incremento de los candidatos a la vida religiosa en las Provincias de Midi y de América; ésta última con más de 60 postulantes.

La hora fatal había llegado y un tercio de la población alsaciana tuvo que abandonar sus casas y emigrar a Francia. También todos los religiosos de Alsacia tuvieron que dejar la enseñanza, entre ellos, los Marianistas. A cada religioso se le envió un cuestionario con ocho preguntas sobre su elección de nacionalidad; tomada la decisión debía dar su respuesta por escrito a su director y éste enviarlas al Provincial de Alsacia<sup>18</sup>. Por su parte, el Gobierno francés dio todas las facilidades a los religiosos para que se instalaran en su territorio. El 29 de septiembre de 1874 el Director de Enseñanza Primaria del Ministerio de Instrucción, dirigía al padre Chevaux el permiso a previa petición para que los religiosos marianistas en Alsacia recibieran la facultad de ejercer sus funciones docentes en Francia, así como la nacionalidad francesa<sup>19</sup>.

Las escenas de despedida por parte de la población civil a los maestros marianistas se convirtieron en impresionantes manifestaciones de devoción a sus personas y de agradecimiento por su tarea docente. En Ribeauvillé, patria de los

<sup>17</sup> Según datos de *La Société de Marie en Alsace*, con los nombres de los establecimientos y año de su abandono, en AGMAR: 83.1.132; hay también una relación en el dossier del provincial Georges Loetsch, en AGMAR: RSM-26; lista de las casas abandonadas en Lebon, *Histoire*, 80 (n. 2): Bartenheim, Kembs, Colmar, Turckheim, Ammerschwyr, Kientzheim, Kaisersberg, Orbey, Markolsheim, Ribeauvillé, Bergheim, St.-Hyppolyte, Chatenois, Ste. Croix-aux-Mines, Ste. Marie-aux-Mines, Ebersmunster, Benfeld, Obernay, Grendelbruch, Geispolsheim, Estrasburgo, Monswiller (cerrada en 1868), Hagenau y Soufflenheim, y en Lorena: Nonswiller, Hayange y Stiring-Wendel; la aplicación de las leyes contra los Jesuitas en julio de 1874 en AGMAR: 83.1.137; elencos de escuelas abandonadas –fecha, número de marianistas y de alumnos- en AGMAR: 83.1.134 y 67.1.28.

<sup>18</sup> El cuestionario con 8 preguntas y cartas de los religiosos y superiores en AGMAR: 83.1.141.

<sup>19</sup> Director de Enseñanza Primaria a Chevaux, 29-IX-1874, en AGMAR: 83.1.136.

hermanos Rothéa donde la Compañía dirigía la escuela municipal desde 1827, el Párroco y los feligreses les hicieron una misa solemne de acción de gracias en reconocimiento por todo el bien hecho durante tantos años; siendo lunes y en plena estación de la cosecha, la iglesia estaba a rebosar y al día siguiente, martes 22 de septiembre, los religiosos abandonaron el pueblo seguidos de un impresionante cortejo de coches de caballos y de paisanos a pie, que salieron a despedirlos al grito de “¡Viva la religión!; ¡vivan los hermanos!”<sup>20</sup>. Similares escenas de despedida se vivieron en las localidades de Haguenau, Obernay, Seltz y Ebersmunster.

Los religiosos marianistas fueron expulsados de las escuelas municipales, pero la Compañía de María no fue suprimida por el Estado alemán ni los religiosos expulsados del país, sino que la Compañía pudo continuar gestionando las escuelas y colegios de su propiedad, acogiéndose a la ley del 12 de febrero de 1873, por la que la Compañía de María era reconocida por el Gobierno como Institución civil con Estatutos propios<sup>21</sup>. Así pues, los dos internados, el de Estrasburgo y el de Saint-Hippolyte sobrevivieron todavía algunos meses. Saint-Hippolyte fue cerrado el año 1875 y sus instalaciones se transformaron en una casa de retiros y ejercicios espirituales. La bella abadía de Ebersmunster, sede de la casa provincial y de formación, había sido evacuada en parte en septiembre de 1872 en que los novicios y escolásticos fueron trasladados a Courtefontaine; ahora se transformó en un casa para religiosos jubilados y ancianos hasta que en 1889 fue vendida a las religiosas de la Congregación de las Hermanas de San Marcos, que había sido autorizada a permanecer en Alsacia, y que transformaron el edificio en un orfanato. La pequeña colonia de unos doce hermanos fue trasladada a Saint-Hippolyte.

La Compañía de María se vio forzada a abandonar una región donde sus obras gozaban de una floreciente vida escolar y religiosa. Pero esto no significó perder el contacto con esta región rica en vocaciones religiosas; por el contrario, los párrocos continuaron dirigiendo a la Compañía de María a aquellos jóvenes que manifestaban el deseo de ingresar en una congregación religiosa dedicada a la enseñanza. Con la intención de recibir a estos candidatos, la Administración General determinó abrir un Postulantazo-Noviciado en Bourogne. Los postulantes y novicios fueron trasladados a esta población alsaciana que había permanecido en la parte francesa durante los tratados de paz, emplazada entre Belfort y Delle, pero cercana a la frontera. La casa fue adquirida por el segundo Asistente, Simler, quien en compañía de don José Cordier, localizó un inmueble en venta gracias a la ayuda del párroco de Morvillars, padre Girard, sobrino de Cordier. Comprada la casa, a mediados de agosto de 1874 cuatro hermanos obreros se encargaron de hacerla habitable. Toda la población, Alcalde y Párroco, recibieron con gran fiesta a los tres primeros hermanos, acompañados por tres postulantes que vinieron a habitarla el 9 de noviembre siguiente; el 12 de noviembre fue bendecida por el provincial Loetsch y el 26 llegaron los antiguos postulantes; a ellos se unieron los nuevos candidatos y al comenzar el año de 1875 el número de postulantes era de 61 jóvenes cuidados por seis profesores y ocho hermanos obreros, todos bajo la dirección de don José Meyer.<sup>22</sup>

En definitiva, en el *Personal* de 1875 la Provincia de Alsacia veía reducirse sus cifras estadísticas a 13 establecimientos, 166 religiosos y 2.754 alumnos. Lógicamente, la gran pérdida se debió a la expulsión de las escuelas municipales, de las que sólo retuvo dos, la de Fumay y La Bresse. Los religiosos sólo pudieron permanecer en las 5 escuelas privadas propiedad de la Provincia, con sus 4 internados. También se continuó en el orfanato de Rambervillers, gracias a que en

<sup>20</sup> Carta de don Antonio Schiélé, 24-IX-1874, cit. por Lebon, *Histoire*, 79-80.

<sup>21</sup> “Mémoire pour le rétablissement des Frères de Marie en Alsace”, en AGMAR: 83.1.151.

<sup>22</sup> Sobre el Postulantado de Bourogne, cfr. circular del padre Chevaux, del 25-I-1875; el artículo “Postulat de Bourogne: Vingt-cinquième anniversaire de la fondation”, en *Le Messager de la Société de Marie*, nº 26 (febrero 1900) 330-336; en el año 1900, los religiosos profesos definitivos procedentes de Alsacia eran 516: 450 religiosos laicos, 60 sacerdotes y 6 seminaristas; naturales de Ribauville, patria de los hermanos Rothéa, había 28 religiosos, entre ellos el P. Emilio Neubert, cfr. AGMAR: 68.4.2 y 3.

este puesto se dirigía una escuela privada con internado. Las escuelas propiedad de la Provincia de mayores proporciones continuaban siendo los establecimientos de Estrasburgo, Saint-Dié y Saint-Hippolyte. La casa de Estrasburgo consistía en una escuela privada con internado, en la que 22 religiosos educaban a 364 alumnos, de los que 19 eran internos. En Saint-Hippolyte había destinados 22 religiosos; el centro era un internado de primera y segunda enseñanza con 125 alumnos, 75 de los cuales en régimen de internado. Saint-Dié también era una escuela privada con internado en la que 17 religiosos formaban a 284 alumnos, 77 de ellos eran internos. El Provincial, padre Jorge Loetsch y su Inspector, don Luis Heinrich, continuaron residiendo en Ebersmunster, junto a una numerosa población de 28 religiosos. La casa de formación, como ya se ha dicho, se trasladó a la población de Bourogne. En el llamado Postulantado de San José se abrió una escuela privada en la que 8 alumnos seguían sus estudios con 60 postulantes bajo la tutela de 16 religiosos dirigidos por don José Meyer. Continuaron en activo las casas de Suiza, la escuela municipal de Altdorf y la escuela católica de Bâle, y en Maguncia (Alemania) la Escuela Santa María<sup>23</sup>. En definitiva, si antes de la guerra, en el curso 1868-69, Alsacia contaba con 360 religiosos, tras la expulsión, en el curso 1874-1875, se quedaron reducidos a 166.

No obstante la reducción de efectivos, el número de religiosos y de obras continuaba siendo notable, así como la recepción anual de postulantes alsacianos. Por estos motivos el 7º Capítulo General de abril de 1876 determinó que “la provincia de Alsacia será mantenida como provincia de la Compañía de María; se abrirá un noviciado y un escolasticado cuando las circunstancias lo permitan. Esta declaración hecha por la administración general ha sido confirmada por el Capítulo.” (Actas del Capítulo, Estatuto X: “La province d’Alsace”).<sup>24</sup>

A los religiosos alsacianos, expulsados de su tierra natal, se les ofrecieron otros lugares en Francia, cercanas a la frontera, que permitieron la subsistencia de la Provincia de Alsacia hasta 1906 en que se fundió con la Provincia vecina del Franco-Condado. Gracias a esta mano de obra, ahora disponible, entre los años 1873 y 1876 la Compañía de María pudo abrir numerosas escuelas en el oeste y norte de Francia y la Provincia de América recibió algunos religiosos que se emplearon en reforzar las florecientes casas de formación del Escolasticado de Dayton (abierto en 1874) y el Postulantado de Paterson (inaugurado en 1876). Así la serie de casas abiertas en Francia entre 1874 y 1876 fueron: en Burdeos pudo ser reforzada la *Institution* Santa María, de la calle Mirail, que a partir de 1875 conoció una nueva era de esplendor; se pudo abrir en Cousances una escuela primaria con internado; en Beaumont-de-Perigord se abrió una escuela de primaria; en Coulonges-Thouarnais un internado con escuela primaria y secundaria y un orfanato con escuela de agricultura; en Guisse una escuela privada de primera enseñanza; en Lille se recibió por encargo de los padres Jesuitas la dirección de la escuela San José, de primera enseñanza y enseñanzas industriales y en Miradoux la dirección de la escuela primaria municipal; toda la comunidad de la escuela de Marckolsheim fue trasladada a Pont-L’Evêque (Normandía) para dirigir un internado con escuela elemental y media y la *Institution* Sainte-Croix de primera enseñanza que había estado dirigida por un sacerdote de la diócesis; en Thonon-Les-Bains la *Institution* San Francisco de Sales de primaria y un internado para alumnos de segunda enseñanza; en Vitry-En-Artois se recibió la dirección de la escuela municipal; en Belfort se abrió la *Institution* Santa María de enseñanza primaria, elemental, media y superior; también se abrió en esta ciudad un Postulantado; en Cerisay se aceptó dirigir la escuela municipal; en Cusset se abrió una escuela primaria privada; en Miramont y en Pontacq se abrieron sendos internados de primera y segunda enseñanza; en Lavour se aceptó la dirección del Seminario Menor; en Liévin se abrió una escuela de primera enseñanza a petición de la Administración de las minas de Lons; igualmente en Pessac. Según Demangeon, “nuestros Hermanos de Alsacia (destinados a estas nuevas fundaciones) se mostraron más aptos para

<sup>23</sup> Sobre la situación en la que quedó St.-Hippolyte, cfr., *L’Apôtre de Marie*, T. XVII y XVIII.

<sup>24</sup> Simler, circular n. 3 (10-VIII-1876), *Actas del Capítulo de 1876*, 6.

dirigir escuelas, para las que estaban mejor preparados, que internados. Hay que reconocerles en general que saben mantener el orden, el método, la claridad, el ardor y la constancia, gracias a un carácter que se sabe imponer y que les proporciona el éxito escolar.”<sup>25</sup>

De esta serie de fundaciones merece destacarse la realizada en 1874 en la ciudad de Boussu-les-Monts, por ser la primera casa marianista en Bélgica. Los religiosos marianistas fueron llamados a dirigir el Instituto Santa María, por su promotor, el conde de Nédonchel, para sustituir a los Hermanos de las Escuelas Cristianas que se habían retirado de la obra. Aconsejado por el párroco del lugar, concedor de la obra escolar marianista, el señor Conde se dirigió a la Administración General y ésta envió al padre Demangeon a examinar los locales y llegar a un acuerdo económico con el promotor. El Instituto Santa María era un centro constituido por el primer y segundo ciclo de primera enseñanza. Los locales de clase eran buenos; no así los alojamientos de los religiosos; pero las condiciones económicas le parecieron suficientes. El 2 de octubre de 1874 Demangeon acompañó a los cinco religiosos, don Miguel Wittemann, don Ignacio Gerwig, don Pablo Jecker, don José Schoepfer y el hermano obrero don José Hans, venidos directamente del establecimiento de Benfeld (Alsacia) para atender a 78 alumnos divididos en tres clases. Wittemann, un “hombre maduro, grave, muy cumplidor de la Regla, amante de la vida interior, de una voluntad a la que nada se resistía, pero de carácter melancólico, concentrado y silencioso”, fue el director. Gerwig, que poseía un carácter imperioso y emprendedor, se encargó de los 18 niños mayores de la primera clase y más que ninguno de sus compañeros comprendió el espíritu del país y se ganó la voluntad de sus alumnos. El señor Jecker era un hombre tranquilo y religioso al que se le encomendaron los 24 niños de la segunda clase y Schoepfer, que poseía un genio práctico, se supo desenvolver con los 36 alumnos pequeños de la tercera clase. Hans fue encargado de la cocina y de los trabajos de mantenimiento de la escuela. Los hermanos se ganaron la estima de la población; la obra creció, también la comunidad religiosa, y esta fue la plataforma para que se fundaran otros centros escolares en la zona minera del país Valon, a partir de 1881, en la cercana villa de Paturâges.<sup>26</sup>

Las nuevas fundaciones obligaron durante estos años a los dos Asistentes Generales, de Celo y de Instrucción, los padres Demangeon y Simler, a emprender numerosos viajes de inspección. El padre Chevaux estimaba que se debía visitar con más regularidad las obras más alejadas por estar fuera de Francia. Confió este cometido al padre Simler, a quien su conocimiento del alemán y del inglés le hacía particularmente apto para esta misión. Así, en 1872 visitó las casas de Austria y en 1875 las de Estados Unidos.

### **3. SITUACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA FUERA DE FRANCIA**

#### **a) Alianza Marianistas-Redentoristas en Estados Unidos**

El fugaz provincialato del padre Juan Courtès (1862 a 1864) sirvió para pacificar los ánimos de los religiosos, divididos respecto al talante rígido del padre León Meyer en su modo de gobernar y su política de no aceptación de los modos culturales y religiosos de los católicos norteamericanos. El siguiente provincial, padre Reinbolt, de natural amable y conciliador, favoreció la concordia de los ánimos entre los religiosos con las autoridades eclesiásticas del país. El inmenso desarrollo

<sup>25</sup> Demangeon, *Notes sur la Société de Marie*, 142; en pp. 138-144 las comunidades marianistas enviadas a las escuelas de Vitry, Coulonges, Guisse, Cerisay, Lille, Pont-L'Évêque y Liévin; la lista oficial de marianistas alsacianos que optaron por la nacionalidad francesa en el *Bulletin des Lois de la République française*, nº 286, en AGMAR: RSM-Joseph Hiss, 8.

<sup>26</sup> Sobre la escuela de Boussu, cfr., *L'Apôtre de Marie*, nº 10 (febrero 1906) 289-294 y Demangeon, *Notes sur la Société de Marie*, 136-138.

industrial y la urbanización de los Estados Unidos, que van a poner a este país al frente del capitalismo moderno, demandarán una amplia oferta escolar. Este contexto favoreció sobremanera el aumento del número de escuelas parroquiales encomendadas a los Marianistas y la mejor organización de los órganos de gobierno provinciales.

La misión escolar marianista estuvo dirigida hacia la población germanoparlante asentada en el nordeste del país. Desde el asentamiento original de Dayton y Cincinnati, la acción religioso-escolar marianista se extendió hacia las parroquias católicas de lengua alemana en las grandes ciudades del nordeste. El éxito de esta acción estaba asegurado sobre la base de las fuertes convicciones católicas de la población de ascendencia alemana y a su perfecta organización eclesial. La inserción de la escuela marianista en este grupo lingüístico se sitúa dentro del dilema de la Iglesia norteamericana por constituirse como una única Iglesia en la cultura angloamericana o por una diversidad de iglesias según las nacionalidades de los inmigrantes. La primera opción buscaba la integración de todos los católicos, respetando el pluralismo religioso de la sociedad norteamericana basado en la separación pura de la Iglesia y el Estado sobre la base de los principios de la democracia republicana. La segunda opción, denominada "católico separatista" proponía la defensa de las tradiciones religiosas de los católicos alemanes y de los demás grupos inmigrantes, frente a las fuerzas anticatólicas del movimiento nativista. Era la versión norteamericana del debate de los católicos europeos a favor de la democracia liberal o un enroque contra la tolerancia y el pluralismo. Entre los partidarios de una Iglesia unificada angloamericana destacaron el primer obispo de la primera diócesis del país, monseñor Carroll, los obispos Maréchal, Whitfield y más tarde monseñor Gibbons. Representantes de la corriente católico separatista fueron los obispos Eccleston, Kenrick y tardíamente monseñor Spalding. Se debe a la iniciativa de monseñor Eccleston llamar a los Redentoristas para la cura pastoral de las parroquias de los inmigrantes alemanes, mientras que monseñor Spalding recurrió a los Marianistas para dirigir las escuelas de aquellas parroquias. De tal modo que la simbiosis Redentoristas-Marianistas resultó extraordinariamente beneficiosa para la extensión de la tarea escolar de la Compañía de María.<sup>27</sup>

La tarea escolar marianista en Baltimore está íntimamente vinculada a la importantísima colonia de inmigrantes alemanes asentados en la ciudad. La cura pastoral de las parroquias germano-americanas fue encomendada por monseñor Eccleston a los religiosos Redentoristas y éstos llamaron a los Marianistas para dirigir las escuelas masculinas de sus respectivas parroquias. Desde 1792 los primeros católicos alemanes de Baltimore se reunían en casas particulares para celebrar los oficios religiosos en su propia lengua. Pronto, monseñor Carroll proveyó a la comunidad alemana de un sacerdote propio. Pero el uso de la lengua alemana en la liturgia y en la catequesis –contra la disciplina de la Iglesia que exigía el latín como lengua litúrgica- fue causa de permanentes problemas con el clero alemán. Los problemas se terminaron cuando monseñor Samuel Eccleston llamó a los Redentoristas para hacerse cargo de la Parroquia de San Juan, la más antigua parroquia alemana en la archidiócesis de Baltimore. El aumento de los inmigrantes alemanes obligó a multiplicar las parroquias en los barrios donde se asentaban. Por este motivo, la iglesia parroquial de San Juan fue demolida para edificar en el mismo solar el templo nuevo de San Alfonso María de Liguori, fundador de los Redentoristas. San Alfonso se convirtió en la iglesia de la comunidad católica alemana, situada en el centro de la ciudad, muy cerca de la Catedral. Mientras se procedía a la edificación del nuevo templo, monseñor Eccleston ofreció a los Redentoristas la parroquia de Santiago, que también vino a convertirse en una parroquia germanoparlante. En 1844 se terminó la construcción de la parroquia de San Alfonso y otra parroquia alemana, llamada de San Miguel Arcángel, fue fundada en el año 1850 en Fells Point, que era una importante villa portuaria incorporada a Baltimore. Ésta hacía la tercera parroquia

---

<sup>27</sup> Kauffman, *Education and Transformation*, 95-107.

alemana a la que en 1855 se le incorporó una escuela parroquial. De esta manera los Redentoristas acabaron por ser los responsables del cuidado pastoral de la comunidad germano-americana de Baltimore, constituida por unos veinte mil fieles. Sin embargo, las escuelas de las tres parroquias sólo matriculaban un total de 600 alumnos varones.

Los Redentoristas recibieron también la cura pastoral de parroquias alemanas en otras ciudades de la diócesis tales como Pittsburgh y Rochester. Precisamente la primera asociación Marianista-Redentoristas se remontaba a 1859 en la parroquia de Santa Filomena en Pittsburgh, en la que los Marianistas permanecieron hasta 1883. A partir de aquí los profesores marianistas fueron llamados para dirigir las escuelas parroquiales de las tres parroquias de Baltimore: San Miguel Arcángel desde 1870, Santiago, a partir de 1873, y San Alfonso en 1872 y que por una serie de problemas sólo se dirigió hasta 1879. De tal manera que sobre cuarenta escuelas abiertas durante los veintidós años del provincialato del padre Reinbolt, casi la mitad pertenecían a parroquias Redentoristas. La razón de esta preferencia se debió a que estas escuelas se regían por un sistema común y uniforme que facilitaba a los religiosos cambiar de una a otra sin dificultad. Pero el motivo más importante estaba en que el común idioma alemán facilitaba una íntima unidad de intereses entre los maestros marianistas, los párrocos redentoristas y los feligreses. Así, la unidad de sentimientos culturales y religiosos entre Redentoristas y Marianistas fue tan intensa que permitió a las escuelas parroquiales permanecer en manos marianistas hasta mediado el siglo XX.

Con una población católica de doscientos mil fieles y una población escolar de quince mil alumnos en ochenta y cuatro escuelas parroquiales en 1880, la archidiócesis de Baltimore era un de los centros más pujantes del catolicismo norteamericano. Matriculados en las escuelas dirigidas por los Marianistas había en estas fechas casi un millar de alumnos, de ellos, unos sesenta habían ingresado hacia 1890 en el Noviciado de la Compañía de María. Don Damián Litz, director de la escuela parroquial de San Miguel, quien durante la década de los años setenta ganó notoriedad nacional por sus artículos en el conservador periódico germano-católico de Baltimore *Die Katholische Volkszeitung*, fue el más importante reclutador de aspirantes entre los alumnos alemanes para la Compañía.

En la escuela de la parroquia de Santiago el contrato entre el provincial Reinbolt y el Párroco redentorista fue firmado el 18 de marzo de 1873. Cinco religiosos enseñaban a 440 alumnos; de aquí que el empleo del método Lancaster, a través de un alumno monitor, era esencial para la eficacia de la enseñanza. Los Marianistas seguían un régimen escolar muy confesional, en el que los grandes acontecimientos escolares venían marcados por las fiestas y actividades religiosas propias del devocionalismo decimonónico y de la tradición pedagógica marianista: la devoción de las Cuarenta Horas de adoración eucarística, el Día de Todos los Santos, Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua, las primeras comuniones y las confirmaciones; además de otras actividades recreativas y culturales típicas de los colegios marianistas: paseos, meriendas, exámenes públicos de los alumnos al final del curso con presencia del Párroco, el cuidado y la mejora de la disciplina y de los resultados académicos por medio de la permanente vigilancia tanto del trabajo como del recreo de sus alumnos. En este sentido, los informes del Provincial y del Inspector marianistas daban detallada relación de los buenos resultados del trabajo de los religiosos, cuya vida religiosa y escolar era muy exigente. Su jornada de trabajo discurría dentro de los muros de la escuela, según un horario firmemente establecido. Los religiosos comenzaban a dar clase a temprana edad, con 18 ó 19 años, a los pocos meses de salir del Noviciado y tras una escasa preparación académica. Aunque estaba pedido por los Capítulos Generales, las circulares del General y los informes del Provincial que el director acompañara y orientara en sus primeros pasos profesionales a los profesores noveles, sin embargo aprendían el oficio por su cuenta, por la fuerza de la experiencia. Esta vida exigente, común a las casas en Francia, era causa de no pocos abandonos de la vida religiosa durante los primeros años de profesión. Comportamiento que era

duramente enjuiciado por el provincial Reinbolt como “renegados” que hacían “apostasía del estado religioso”.

Del régimen de vida de los marianistas es un claro ejemplo la escuela parroquial de San Alfonso. De los cuatro religiosos enviados en 1872 a dirigirla, dos tenían diecisiete años, uno diecinueve, y el director don Eduardo Gorman, informaba que parte de su trabajo era instruir a estos jovencísimos hermanos que nunca habían dado clases. Anteriormente dirigida por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, los nuevos maestros marianistas se tuvieron que esforzar para mantener la disciplina sin recurrir a los castigos corporales a los que los niños estaban habituados. Las relaciones de los religiosos con el párroco redentorista eran más que cordiales: los salarios y las condiciones de la casa de la comunidad eran buenos; además recibían frecuentes visitas de los curas de la parroquia y todos los años había un grupo de niños que al terminar la escuela pasaban al Noviciado marianista. Pero por parte de los Redentoristas existía la queja de que los Marianistas eran excesivamente transigentes con las familias que no podían pagar los gastos de escolaridad de sus hijos; que los profesores eran cambiados con demasiada frecuencia de comunidad y que eran excesivamente jóvenes e inexpertos; aunque la queja mayor era que los alumnos estaban perdiendo el uso de la lengua alemana, hasta no llegar a comprenderla. Esta era una crítica muy fuerte porque se consideraba que “la lengua era el medio para transmitir la fe” y de hecho el Párroco enseñaba el catecismo en alemán. Este punto de mayor conflicto reflejaba la diversidad de concepto entre el director marianista don Eduardo Gorman y el párroco padre Andrés Ziegler; esto es, entre un americano de origen irlandés y un germano-americano que representaban las dos tendencias opuestas de la Iglesia en Estados Unidos: la partidaria de la plena americanización frente a la línea “católica separatista”. Todos estos puntos de vista divergentes condujeron a la ruptura de contrato entre el párroco redentorista y los Marianistas en la Parroquia de San Alfonso y el abandono de esta escuela en 1879, que volvió a pasar a manos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

#### **b) Visita del Asistente General de Instrucción, padre Simler, a la Provincia de América**

La provincia de América había adquirido una inmensa importancia en el conjunto de las obras de la Compañía de María, debido a la gran propagación de sus obras por todo el inmenso territorio de los Estados Unidos. Pero de esta gigantesca Provincia la Administración General apenas si tenían noticias directas, pues durante el provincialato del padre León Meyer “los informes enviados al Superior General fueron muy escasos. Hubo algo de mayor comunicación cuando el padre Courtès fue enviado como delegado y Visitador. Luego el padre Reinbolt, puesto a la cabeza de la Provincia, activo, afanoso y emprendedor, le dio un fuerte impulso. Pero no comprendía el interés de la Administración General por ser informada sobre numerosos detalles; además, dada la lentitud de la correspondencia, estaba obligado a actuar en numerosas circunstancias de *motu proprio*, sin rendir cuentas a los Superiores de París. El personal y los establecimientos aumentaban y era de importancia capital para la Administración General conocer el espíritu y las condiciones de las obras de América”<sup>28</sup>. Este fue el motivo para decidir el viaje de un miembro del Consejo a los Estados Unidos. Fue enviado el padre Simler, quien en la práctica llevaba la gestión directa de las obras de la Compañía, además de hablar el alemán y comprender el inglés. A raíz de su visita el padre Simler se quedó admirado de la vitalidad de esta Provincia y del sistema escolar público y privado en los Estados Unidos. La fe católica se mantenía arraigada en las numerosas familias de origen alemán e irlandés y esto daba muchas vocaciones a los Seminarios y a las Congregaciones religiosas. Bajo el lema de “antes una escuela que una iglesia” los obispos norteamericanos afirmaban que la educación católica era la mejor inversión para el porvenir del catolicismo en los Estados Unidos. Lógicamente, en este contexto

---

<sup>28</sup> Demangeon, *Notes sur la Société de Marie*, 145.

de demanda escolar, para el desarrollo económico del país y para la conservación del catolicismo, la oferta escolar marianista encontró una de sus mejores síntesis con la sociedad norteamericana. De hecho, en su informe como Asistente General de Instrucción al Capítulo General de 1876 el padre Simler no escondió su admiración por la vitalidad de la Provincia de América.<sup>29</sup>

El padre Simler se embarcó en el puerto de El Havre rumbo a Nueva York el 30 de enero de 1875, y llegó a su destino el 14 de febrero. El programa de esta visita representaba un gran despliegue de actividad, pues había que visitar en seis meses 22 establecimientos, repartidos en 12 ciudades diseminadas a través de un inmenso territorio, para darse cuenta del estado de las obras, tener una entrevista con cada religioso y, finalmente, quedarse bastante tiempo en la residencia de la Administración Provincial, en la casa de Nazareth (Dayton), para presidir los Consejos provinciales en donde se habían de estudiar las necesidades actuales y prever el porvenir de la Provincia.

En aquel momento, los marianistas atendían a casi 9.800 alumnos en 20 escuelas parroquiales y 2 institutos-internados, uno en el colegio de San Antonio y otro en el de Dayton. Los Marianistas se asentaban en la zona más desarrollada del país, donde más demanda escolar se recibía: las ciudades de Baltimore, Chicago, Cincinnati, Cleveland, Columbus, Dayton, Nueva York, Pittsburg y Rochester en el nordeste y el núcleo del sudeste formado por San Antonio (Texas) y Nueva Orleans. La Provincia la componían 161 religiosos (4 de ellos, escolásticos), 23 novicios y 70 postulantes. El provincial Reinbolt y el inspector Stintzi residían en la propiedad de Nazareth (Dayton). Esta era la casa marianista más importante de la Provincia y el padre Simler la define como “impresionante casa de formación” pues allí se concentraban el Escolasticado, Noviciado y Postulantado; además del Instituto Santa María y una importante explotación agropecuaria. Todas estas obras requerían el concurso de dos comunidades: El Instituto Santa María contaba con 21 religiosos al frente de la educación de 218 alumnos (179 internos) bajo la dirección de don Maximino Zehler y el padre Mauclerc como capellán. Mientras que la comunidad de las casas de formación estaba formada por 24 religiosos, a destacar el padre Issler como Maestro de novicios, ayudado por don Juan Schweinhart; el director de escolásticos y de postulantes era don Melchor Sültenhiss, asistido por el padre Nickels como capellán y don José Jehl como jefe de estudios; con ellos había 6 profesores para los escolásticos y postulantes y 13 hermanos obreros encargados de todas las labores domésticas y del campo. En cuanto al Instituto Santa María, los resultados escolares habían sobrepasado todas las expectativas y con ello, los religiosos se habían ganado la reputación de excelentes profesores, motivo por lo que a la Administración Provincial llegaban muchas peticiones de fundaciones en las grandes ciudades.

Simler quedó maravillado del sistema escolar americano, que contaba con escuelas muy bien dotadas en el local y material docente y la disciplina de los alumnos era ejemplar. El Gobierno de la nación y la sociedad gastaban mucho dinero en la educación pública y privada. Al contrario que en Europa, las escuelas públicas poseían magníficos edificios y los fieles católicos se imponían los mayores sacrificios para que también las escuelas católicas poseyeran buenas instalaciones. La mayoría de las escuelas católicas estaban bajo el régimen del trusteismo parroquial; es decir, el clero diocesano acordaba un contrato con la Compañía de María y pagaban a los religiosos empleados en sus escuelas. Pero también había acuerdos con párrocos pertenecientes a congregaciones religiosas: en Alléghany los Marianistas dirigían una escuela contratada con los Benedictinos; pero fue con los Redentoristas con quienes se contrató el mayor número de escuelas parroquiales: una en Pittsborough, 2 en Rochester, Nueva York, 4 en Baltimore (entre las que sobresalía la de San Miguel con

---

<sup>29</sup> Sobre la visita de Simler a la Provincia de América, en Kauffman, *Education and Transformation*, 117-119; Informe de Simler al Capº Gral. de 1876 en AGMAR. 53.7.61, pp. 22-37; y Cousin, *Joseph Simler*, 68-72; datos de *Société de Marie. Tableau du Personnel et des Etablissements en 1875*, pág. 56-66.

600 alumnos), Nueva Orleans, Chicago, donde residían notables colonias de población germano-americana. Chicago era una escuela próspera que, además, daba vocaciones. En Dayton la Compañía tenía religiosos en las dos escuelas parroquiales de Emmanuel y la Santísima Trinidad; en Columbus la escuela de Santa María y la de San Antonio en Cincinnati. La escuela de Nueva Orleans tenía 8 clases y había clases en lengua francesa. También se daban clases en español a los niños de la escuela de San Antonio. En esta ciudad la Compañía regentaba el internado más floreciente del estado de Texas. Al padre Simler le impresionó la escuela de Nueva York, de la que afirma ocupar el primer lugar entre las escuelas marianistas por su magnífico inmueble escolar, grades aulas bien iluminadas e impresionante salón de actos (*hall*) para los exámenes públicos. Por supuesto, el mobiliario escolar era mucho mejor que el de los centros franceses. Además, los alumnos eran aplicados, piadosos y buenos, que quieren a sus profesores, y surgen muchas vocaciones para el Postulantado. El régimen del trusteismo favorecía que las escuelas católicas se encontraran en mejores condiciones financieras que los establecimientos similares en Francia.

Del informe del padre Simler al Capítulo General de 1876 sabemos que la Provincia de América recibía muchas vocaciones de “jóvenes de buenos principios morales y piadosos”. Los postulantes seguían un modelo formativo similar al de sus homónimos franceses: hacían la escuela primaria y cursaban los años iniciales de la enseñanza media. Cada año el Noviciado recibía una media de veinte novicios. A partir de la recepción de las *animadversiones* romanas en el Capítulo General de 1865, en el Noviciado sólo se seguían estudios religiosos; a los novicios se les instruía en los Reglamentos de la Compañía y en las disciplinas ascéticas de la vida religiosa. El nivel peor organizado de la formación era el Escolasticado, pues los recién profesos apenas permanecían un año en él, pues solicitados por la urgencia de las numerosas peticiones para dirigir escuelas, los jóvenes eran empleados en la misión escolar sin terminar sus estudios; esto explica que el padre Simler se encontrara con una Provincia de edad media muy baja. Simler instó al Provincial y su Consejo a prolongar por dos años la estancia de estos jóvenes en el Escolasticado, con el fin de culminar sus estudios de capacitación pedagógica y “no sucumbir al acoso de las peticiones de fundaciones y recursos materiales”. Simler insistió en “este tiempo de parada y formación para consolidar la vida religiosa en los jóvenes y no emplearlos en las obras”.

El flujo vocacional era tan nutrido que la Provincia había comprado una propiedad en Paterson, al noroeste de Nueva York, con la intención de levantar una casa de Postulantado donde recibir a los jóvenes que provenían de las ciudades de Nueva York y Baltimore, de donde surgían numerosas vocaciones entre las familias inmigrantes de origen alemán e irlandés. “En estas familias –decía Simler- la fe está viva; la religión es un honor y los hijos son numerosos. En estas condiciones, las vocaciones no faltarán. Los hijos de familias alemanas son más perseverantes y ofrecen más garantías”.

El problema de la lengua se había transformado en el mayor debate interno de la Iglesia norteamericana, donde los católicos de origen alemán constituían el grupo más numeroso, con mayores recursos económicos y mejor organizado. Laicos y párrocos sostenían que la lengua alemana era el mejor instrumento para transmitir la fe de los padres; pero el inglés se imponía entre los hijos de los inmigrantes por ser el idioma oficial del país, además de tratarse de una lengua más fácil de aprender. Los marianistas daban sus clases en la lengua que entendieran sus alumnos; pero gradualmente se fue imponiendo el uso del inglés en la escuela y en las comunidades marianistas. Así, en Cleveland (Ohio) se daban las clases en inglés en la escuela catedralicia de San Juan y San Patricio por emplazarse en medio de una población de origen irlandés; pero en las escuelas de Santa María y San Pedro las clases se daban en alemán.

Aprovechando su visita al *Institut* Santa María de Dayton, el director del centro, don Maximino Zehler quiso que para el 18 de abril de 1875 tuviera lugar la creación de las asociaciones religiosas de los alumnos: para los pequeños, se formó la asociación

de los Santos Ángeles y para los mayores se creó la Congregación mariana de la Inmaculada Concepción. Estas fueron los primeros grupos organizados de pastoral juvenil con los alumnos en una obra marianista en los Estados Unidos y el primer presidente de la Congregación mariana fue el alumno don Guillermo Dwyer, que recibió esta responsabilidad el siguiente 29 de abril. Con esta ocasión, el joven Dwyer, de dieciséis años, se dirigió a sus profesores y compañeros para exhortar a todos a mejorar su conducta personal y para ayudarse los unos a los otros con el buen ejemplo de las virtudes morales y cristianas. La Congregación mariana era uno de los medios pastorales más eficaces en la vida colegial por la cualidad moral y religiosa de los congregantes y por la influencia que sus miembros tenían sobre los demás alumnos. La Congregación estaba organizada de la misma forma que la de los colegios de Francia. A través de ella se daba a los alumnos una práctica intensa de los sacramentos y de la piedad católica. Estaba claro que los religiosos imponían el modelo unificado francés en la vida colegial y pastoral de sus alumnos y que el padre Simler venía a consolidar la unidad de la Compañía y a asegurar la uniformidad en los métodos. Lógicamente, los jóvenes recibían una formación religiosa moralizadora, característica de la piedad burguesa, acompañada del talante liberal-humanista de la tradición marianista que mitigaba todo rigorismo moralizante y ascético. Esta forma de catolicismo, que conservando sus exigencias doctrinales y morales no era sin embargo rigorista, poseía un gran atractivo para las familias católicas cuyos hijos frecuentaban la escuela marianista. No era así raro que de sus filas surgieron numerosas vocaciones para el Noviciado de la Provincia de América y esta era una de las finalidades de los religiosos para la creación de la Congregación en las obras escolares.

El inmenso desarrollo de la Compañía en Estados Unidos demandaba una organización más positiva y rigurosa de la Provincia y de sus órganos de gobierno provincial. A su paso por las casas, el padre Simler fue dejando claras consignas para clarificar las funciones de la Administración Provincial y las tareas de las personas que la constituía; y asegurar la formación de los religiosos. En definitiva, los métodos, reglamentos, usos y costumbres de la vida religiosa francesa se habían adaptado, tanto cuanto lo permitía aquel modelo de institución uniforme, a las condiciones climáticas y comportamientos sociales del país. Un claro ejemplo de adaptación fue que desde el principio de la Provincia los religiosos habían traducido al inglés las Constituciones, las circulares de los Generales y documentos normativos y espirituales marianistas. Con la misma finalidad de unificar los métodos y el talante religioso y docente de la Compañía, Simler inició el uso de enviar a jóvenes religiosos norteamericanos a Francia, al Colegio Stanislas de París y al Colegio Santa María de Besançon. La finalidad no era tanto la de perfeccionar los estudios o la de obtener un grado académico, cuanto la de embeberse del primitivo espíritu de la Compañía en su misma cuna francesa.

Al final de la visita, en el mes de julio el padre Simler predicó en lengua alemana los ejercicios espirituales de los religiosos, reunidos en la casa de Dayton. El 31 de julio embarcó en el puerto de Nueva York; iba acompañado por el veterano misionero padre Javier Mauclerc y por un joven religioso destinado a ser el primero de los que habían de venir a completar su formación marianista a Francia; y en la tarde del 14 de agosto Simler se encontraba de vuelta en París. En fin, ante los capitulares generales reunidos en 1876, Simler reconoció públicamente que había regresado de su visita "muy edificado, animado y lleno de esperanza por el futuro de esta querida Provincia de América".

### **c) Estabilidad de la obra marianista en Austria**

La Compañía de María había entrado en Austria en 1857, en un momento de pacificación política y religiosa, en perfecto entendimiento entre la Corona imperial y la Iglesia católica a favor de ésta y en contra del liberalismo. El Concordato de agosto de 1855 consolidaba esta situación de favor y aseguraba una era de prosperidad en la

que las leyes del Imperio y el Emperador protegían a la Iglesia y a sus instituciones. La Iglesia se había asegurado el control de la escuela y así, los obispos creyeron que habían conseguido detener el avance del liberalismo. Pero con la ratificación del Concordato comenzó también la lucha por su derogación o modificación desde que en los años sesenta Austria entró por los carriles de una política constitucional de corte liberal que por el Diploma de octubre de 1860 y la Patente de febrero de 1861 era reconocida la libertad religiosa. La derrota militar ante el Ejército prusiano en Sadowa, en el año 1866, provocó la caída de los conservadores. El nuevo Canciller, Beust, calificó el Concordato como una de las causas de la decadencia de Austria y buscando una mayor influencia de Austria sobre la política alemana, se apoyó en las fuerzas liberales, entonces ya en mayoría parlamentaria. En consecuencia, a partir de 1867 el Gobierno, en manos liberales, empezó a aplicar su programa de secularización y en febrero de 1868 fueron promulgadas las leyes que sometían al Estado la escuela y la gestión legal de los matrimonios, al tiempo que garantizaban la libre elección de la confesión religiosa. Así, las más importantes disposiciones concordatarias quedaron corregidas en sentido liberal.

Pero en el Imperio austro-húngaro no fue posible aplicar con rigor las leyes anticatólicas que Bismarck había impuesto en el Imperio alemán. Las leyes liberales no tuvieron una estipulación tan radical como en Alemania y la intervención personal del emperador Francisco José mitigó su aplicación. Ni el Emperador ni la población aceptaron las disposiciones legales de la Cámara sobre el matrimonio civil (1876), ni tampoco las condiciones jurídicas a las que se debían someter las Congregaciones religiosas. Tales proyectos fracasaron ante el veto del Senado. El mismo Emperador vetó una ley encaminada a suprimir los monasterios y, además, tampoco se revisó la situación económica del clero, más que desahogada, apoyada sobre la posesión y rentas de la tierra. Por parte del episcopado, muy adicto a la monarquía y habituado a concebir la acción de la Iglesia en estrecha colaboración con las autoridades civiles, no hubo intención alguna de debilitar el Estado con discordias y, así, en la monarquía austro-húngara no se conoció el enfrentamiento religioso de otros países.<sup>30</sup>

En lo referente a la cuestión escolar, los católicos alcanzaron un éxito notable cuando el diputado conservador príncipe Aloys Liechtenstein, presentó a la Cámara una ponencia para reformar la escuela elemental con el fin de mejorar la formación religiosa, moral y nacional de la población. Esta fue la ocasión para que las fuerzas católicas actuaran a favor de la escuela confesional. En abril de 1883 el Parlamento adoptó la propuesta y el Emperador la sancionó en el mes siguiente. La nueva disposición respetaba la confesión religiosa de los escolares. Pero una segunda propuesta relativa al control episcopal sobre la escuela no tuvo el mismo éxito, ante la oposición de la socialdemocracia. De esta forma, en torno al debate por la escuela confesional se polarizó parte de la vida política del Imperio, enfrentando no sólo a las fuerzas políticas, sino también a los grupos nacionalistas según la confesión predominante en cada territorio. En conclusión, durante la era liberal –1866 a 1879- en ningún momento fue posible para los liberales imponer una legislación anticonfesional, pues el Gobierno y la burocracia respetaron los sentimientos de la mayoría católica del país y el auge económico experimentado en el Imperio favoreció la estabilidad política y el desarrollo social.

En esta situación de paz religiosa y con la vitalidad de un catolicismo tradicional arraigado en la población rural y en los menestrales y pequeña burguesía de la ciudad, los Marianistas ejercían su labor docente en los establecimientos de las dos poblaciones en donde estaban asentado: en Graz, capital de Estiria, los religiosos regentaban un orfanato, un Internado de primera enseñanza y, como habían empezado a recibir las primeras vocaciones del país, contaban con un pequeño grupo de postulantes, novicios y escolásticos; el segundo lugar donde había una casa

---

<sup>30</sup> Rudolf Lill, "Los Estados de la Confederación germánica y Suiza", en Jedin (dir.), *Manual de Historia de la Iglesia*, VII, 702-704; y Erika Weinzierl, "Tensiones en la Monarquía austro-húngara (1878-1914)", en Jedin (dir.), *Historia de la Iglesia*, VIII, 93-106.

marianistas era en Frohsdorf, pequeña población cercana a Viena, donde la Compañía dirigía una escuela parroquial de primaria. Los establecimientos de Austria habían nacido dependientes de la Provincia de Alsacia, si bien, entre los años 1863 y 1865 figuraron en el *Personal* como “Provincia de Austria”, con el padre Juan Huss, como “Provincial”. Pero esta denominación no tenía constitución canónica y más bien respondía a una cierta autonomía administrativa dada la distancia para comunicarse con Francia. En el verano de 1865 las obras de Austria pasaron a depender de la Provincia de París. Pero el problema de la distancia continuaba dificultando las comunicaciones, motivo por el que en agosto de 1874 el Buen Padre Chevaux convirtió los establecimientos de Austria en un Vicariato dependiente de la Provincia de París y puso al frente de la nueva unidad administrativa al padre Jerónimo Rebsomen, con el título de Visitador, al mismo tiempo que ejercía la función de Maestro de novicios.<sup>31</sup>

Jorge Jerónimo Rebsomen, alsaciano nacido el 15 de septiembre de 1839 en Saint-Hippoyte, fue alumno de los marianistas en la escuela de esta ciudad, donde la Provincia de Alsacia tenía el Postulantado; en abril de 1853 fue recibido como postulante y luego novicio a partir de septiembre de 1857. Hizo sus primeros votos el 24 de abril de 1859 y los definitivos en Ebersmunster en septiembre de 1860, mientras era profesor de francés y estudiaba la Teología. Orientado al estado eclesiástico fue enviado a Graz, a donde llegó en noviembre de aquel mismo año, con la intención de formar a los novicios austriacos en la vida religiosa y continuar su preparación a la ordenación sacerdotal. Rebsomen obtuvo el Brevet simple en septiembre de 1861 y recibió la ordenación el 19 de julio de 1863 en Graz. Dotado de una enorme energía de trabajo, una voluntad fuerte y vivo celo apostólico, el seminarista y luego padre Rebsomen desempeñó multitud de tareas en el *Paulinum*: catequista de todas las clases del internado, profesor de latín, Jefe de celo y subdirector; pero en diciembre de 1864 fue traído a Ebersmunster al frente de los novicios austriacos que fueron acogidos en la casa de formación de Alsacia entre los años 1865 y 1869. En el verano de 1865 las casas de Austria pasaron a depender de la Provincia de París y en junio de 1868 Rebsomen regresó a Graz con la misión de desempeñar los oficios de Jefe de celo, profesor de francés y pro-director del Orfanato; pero el 8 de septiembre el padre Chevaux firmaba la obediencia que le nombraba director del Orfanato y superior de la casa del *Paulinum*. Al año siguiente, los superiores le encargaron disponer todo lo necesario para abrir el Noviciado del que sería Padre maestro (La obediencia que le nombraba Padre maestro tenía la fecha del 10 de octubre de 1869). Durante el verano de 1869 se prepararon las habitaciones necesarias y con la supervisión del Príncipe obispo Zwerger, el Noviciado fue inaugurado el 30 de septiembre. El 2 de octubre, el padre Rebsomen celebraba la primera misa en la capilla del Noviciado, a la vez que se festejaba el duodécimo aniversario de la llegada de los Marianistas a Graz. Cinco novicios hicieron sus promesas y poco después se les unió un sexto. En enero de 1870 vino a Graz don Andrés Stintzi, para hacer de Hermano maestro de novicios; cargo que desempeñó hasta su muerte en 1902.

En esta tarea se encontraba Rebsomen cuando el 28 de agosto de 1874 el padre Chevaux firmaba la obediencia que le nombraba “Visitador de nuestras dos casas de Austria”. La distancia de los dos establecimientos austriacos hacía difícil las visitas de la Administración Provincial, en perjuicio de las obras y de los religiosos, “ya muy numerosos que allí se encuentran”. Las casas marianistas de Graz (colegio, orfanato y noviciado, postulantado y escolasticado) y la escuela de Frohsdorf, pasaron a constituir un Vicariato dependiente de la Provincia de París. Rebsomen era encargado “de cumplir ante los religiosos los deberes de Provincial, bajo la autoridad del padre de Lagarde, provincial de París, y bajo la administración general”. Chevaux

<sup>31</sup> Austria dependía de la Provincia de París, cfr. AGMAR: 89.8.2, p. 6; sobre el gobierno del P. Rebsomen, en Hörbst, *Marianisten*, T. I, 15-17 y H. Lebon, “L’Abbé G.-J. Rebsomen. 1839-1910”, en *L’Apôtre de Marie*, nº 61 (mayo 1910) 17-23; datos personales en AGMAR: RSM-George Jérôme Rebsomen; y fallecimiento (15-I-1910) en *L’Apôtre de Marie*, nº 58, p. 383.

le explicaba que “vuestra virtud, vuestro celo y vuestra dedicación a la obra me dan la confianza, mi querido hijo, que, mediando la gracia de Dios, usted cumplirá bien sus importantes funciones”.<sup>32</sup>

La dirección del padre Rebsomen sobre los religiosos y las obras marianistas en Austria vino a coincidir en el tiempo con las medidas legales del partido liberal en el gobierno. Los eclesiásticos –entre ellos los marianistas- temieron que del mismo modo que el canciller Bismarck había impuesto en Alemania el liberalismo, los liberales impondrían el predominio del Estado sobre la Iglesia. Temor que sirvió para robustecer los sentimientos religiosos. El padre Rebsomen, con un sentido providencialista de la historia, exhortó a religiosos y novicios a poner la confianza en Dios y a redoblar el esfuerzo en las prácticas de piedad, en especial la oración. En consecuencia, la principal actuación del padre Rebsomen se centró en cuidar la formación espiritual y profesional de los religiosos; pues de su capacitación docente y de su sentido religioso dependería el éxito de la obra educativa marianista. Él mismo se aplicó a impartir una conferencia semanal sobre disciplina y métodos de enseñanza a la comunidad del *Paulinum*; continuó su propia formación hasta obtener en septiembre de 1861 el reconocimiento estatal para la dirección de escuelas primarias superiores; era, así mismo, un catequista excelente que sabía atraer la atención de los niños e interesarlos en las prácticas religiosas. La buena dirección del *Paulinum*, y los resultados académicos obtenidos por sus alumnos atrajeron numerosas solicitudes de ingreso. El aumento de la demanda de plazas escolares obligó a construir, durante el verano de 1871, un edificio más al ya existente. La obra se pudo realizar gracias a numerosos donativos de la Asociación Paulina. La nueva casa constaba de un piso que daba espacio para dos amplios dormitorios; de esta manera el número de niños internos pasó de 45 a 60.

La presencia marianista en Austria comenzaba a dar sus primeros frutos y ocho religiosos emitían sus votos perpetuos: don Francisco Javier Heiland, don Juan Hammer, don Carlos Graupp, don Antonio Wocke, don Francisco Hoffmann, don Juan Mayer, don Conrado Schosser y don Antonio Végh. Todos ellos perseverarían en la Compañía. Pero el índice de perseverancia de los novicios durante el año de prueba era muy bajo; con frecuencia, sólo profesaban dos o tres novicios de una promoción. El padre Rebsomen consideraba que esta deficiencia era debida a la falta de un Postulantado previo en el que los jóvenes fuesen iniciados en las formas de la vida religiosa y en el espíritu interior. En conclusión, era necesario construir un Postulantado aprovechando para su emplazamiento las obras de ampliación del *Paulinum*. Al comenzar el curso 1875-1876 se abrió el deseado Postulantado con 15 muchachos venidos de Steiermark, de la Baja Austria e incluso de la región alemana de Essen-Nassau y otras regiones alemanas; pero sobre todo, el padre Rebsomen pensó que tal vez entre las familias del Tirol, menos afectados por la mentalidad moderna y más arraigadas en las prácticas tradicionales del catolicismo, encontraría jóvenes que permitieran esperar en ellos una mayor perseverancia. Hizo un recorrido de captación vocacional y trajo consigo algunos postulantes. Al año siguiente se confió la dirección a don Antonio de Vegh por ser un hombre piadoso y un capacitado maestro. Pero las esperanzas puestas en los tirolese no se cumplieron, pues consumidos por la nostalgia de sus montañas, uno tras otro fueron renunciando a la vida religiosa. No obstante, el señor Vegh se aplicó a ordenar el plan de estudios de los postulantes y escolásticos. Hasta entonces, los formandos asistían a las clases con los alumnos del *Paulinum* y a otros centros de la ciudad, donde seguían los cursos de primaria y bachillerato. Pero don Antonio organizó estos cursos dentro de la casa de formación. Los jóvenes estudiaban en casa y luego se presentaban a los tribunales oficiales para conseguir los títulos académicos que les permitieran ejercer la docencia. Esta solución permitió mejorar la formación espiritual.

---

<sup>32</sup> Obediencia firmada por Girardet y Chevaux, a Rebsomen, París, 28-VIII-1874, en AGMAR: RSM- Rebsomen, 20; en Hörbst, *Marianisten*, T. I, 18-26.

También en la *Institution* Santa María, dirigida por el padre Carlos Riegger, aumentaba el número de alumnos internos. Riegger era alsaciano de lengua alemana; antiguo alumno de Saint-Hippolyte; hombre enérgico, de gran fortaleza física y de carácter emprendedor y autosuficiente, en modo tal que al frente del centro escolar se mostraba excesivamente personal, sin atender a los consejos del padre Rebsomen; motivo por el que al ser relevado de su puesto en 1884 abandonó la Compañía<sup>33</sup>. Pero hasta esa fecha se mostró el director idóneo para organizar el centro en plena expansión. El programa de estudios hubo de ser ampliado para que cierto número de alumnos recibiera clases de Latín y de otras materias de segunda enseñanza. Pero en 1874 el Consejo escolar prohibió a los Marianistas impartir clases de las materias de grado medio, por lo que los alumnos tendrían que continuar sus estudios en el Instituto estatal o en la Escuela secundaria oficial.

Igualmente, en la escuela de Frohsdorf, los religiosos desarrollaron un trabajo docente de calidad que se reflejaba en los triunfos académicos de los alumnos ante el tribuna de examen público. Las inspecciones que a partir de 1873 imponía la nueva ley de enseñanza, daban los mejores informes sobre la escuela. El informe del 24 de julio de 1875, del consejero de enseñanza del distrito de Viena-Neustadt le reconocía al director, don José Radat que "usted se ha entregado con gran diligencia y acierto a la enseñanza y ha conseguido muy buenos resultados. En consecuencia, el Consejo escolar, en la reunión mantenida hoy ha decidido expresarle su reconocimiento por su celo y su eficaz trabajo".

En definitiva, se puede decir que las obras marianistas en Austria, sin gozar de una espectacular expansión, estaban bien establecidas. En 1875, año en que falleció el padre Chevaux, el *Personal* de la Compañía enumeraba 35 religiosos (de ellos 4 escolásticos y 2 sacerdotes) en Austria: 31 en las obras de Graz y 4 en la escuela de primera enseñanza de Frohsdorf. En Graz los religiosos dirigían la *Institution* Santa María, con la asistencia de 21 religiosos bajo la dirección del padre Riegger, ayudado en la gestión económica por don Jorge Hack (de éstos, 11 religiosos eran hermanos obreros empleados en diversas tareas domésticas); la *Institution* tenía incorporado un internado con 76 alumnos. Se dirigía, también, el Orfanato en el que 5 religiosos atendían a la educación de 52 niños internos. El padre Rebsomen era el director de esta casa; cargo que compaginaba con el de Maestro de novicios y de postulantes, además de Visitador, vicario del Provincial de París. En la propiedad de Graz residían también los formandos: don Andrés Stinzi se encargaba de la dirección de los 4 escolásticos. En el Noviciado había 1 novicio y el número de postulantes era de 3. En el *Lanzenkirchen* de Frohsdorf, 160 alumnos eran instruidos por una comunidad formada por 4 religiosos (uno de ellos era el cocinero y don José Radat el director de la obra).

#### 4. CAPÍTULO GENERAL DE 1873

Cinco años después del Capítulo General de 1868 en el que se eligió General al padre Chevaux, se debía reunir de nuevo el Capítulo en 1873. En consecuencia, el padre Chevaux lo convocó por la circular del 29 de junio de 1873 en la que señalaba el lugar y la fecha de la asamblea capitular, los asuntos a tratar, los capitulares de derecho y los electos y el modo de proceder a su elección. En principio, el Capítulo se reunía con los fines establecidos en los artículos 469 y 386 de las Constituciones; a saber: el rendimiento de cuentas de los respectivos Asistentes Generales; la elección del Adjunto de primera enseñanza al Asistente de Instrucción; la evaluación de la implantación de los reglamentos y ordenanzas emitidos por la Administración General desde el último Capítulo, tales como la *Instrucción sobre los Consejos*, la *Instrucción particular a los Inspectores* provinciales de las obras escolares marianistas, la *Ordenanza sobre el traje* marianista y la *Ordenanza sobre los estudios de los jóvenes religiosos*. Se esperaba que estos reglamentos proporcionaran

<sup>33</sup> Demangeon, *Notes sur la Société de Marie*, 85.

las bases para la composición de un *Libro de Usos y Costumbres* de la Compañía de María. Finalmente, el Capítulo se ocuparía de estudiar los comentarios y notas sobre los más diversos asuntos de la vida y misión de la Compañía que a petición del Superior General los religiosos habían enviado al Capítulo para su estudio. El padre Chevaux avisaba que el Capítulo estaría presidido por el cardenal obispo de Besançon, monseñor Mathieu, en calidad de Visitador apostólico. Eran capitulares de derecho el Superior General, sus tres Asistentes y el Adjunto de enseñanza primaria y el provincial e inspector de las provincias de Estrasburgo (Alsacia), Franco-Condado, Midi y América; capitulares electos habían de ser dos por Provincia, uno sacerdote y otro religioso laico. En total, se debían presentar 23 religiosos, 13 por derecho y 10 electos; de los que 12 eran sacerdotes y 11 hermanos laicos.

Debido a la expulsión de los religiosos de las escuelas municipales de Alsacia, continuaron entre los religiosos alsacianos las manifestaciones de temor a que la Administración General aprovechara esta circunstancia para abandonar el tradicional trabajo en escuelas de primaria a favor de los colegios de segunda enseñanza y, por este camino, llegar a la clericalización de la Compañía de María. Contra estas acusaciones infundadas el Capítulo impuso a los religiosos un juramento de fidelidad a fin que los religiosos díscolos acataran la aprobación que la Santa Sede había hecho del texto reformado de las Constituciones de 1869, que significaba la aprobación de la composición mixta. Esta medida disciplinar y el buen desarrollo de la labor escolar marianista fueron decisivas para procurar la paz a la Compañía de María.

#### **a) Continuación de los temores y disensiones**

En la circular del 29 de junio, el padre Chevaux anunciaba que el sexto Capítulo General de 1873 se reuniría en la casa marianista de Besançon, a partir del domingo 31 de agosto y concluiría el 5 de septiembre<sup>34</sup>. Al invitar el padre Chevaux a los religiosos a enviar mociones al Capítulo, a través de todas las cartas que llegaron a los capitulares se reavivó de nuevo el disgusto de fondo que continuaba agitando las cabezas de muchos religiosos, a causa de la supuesta transformación que los Superiores querían hacer de la Compañía convirtiéndola en una congregación dedicada a la segunda enseñanza, lo cual produciría su clericalización. Síntomas de esta voluntad eran la nueva composición del Capítulo General con predominio sacerdotal, la supuesta indiferencia de la Administración General por las escuelas de primera enseñanza, como evidenciaba la menor formación dada a los hermanos docentes, mientras que a los novicios más capaces se les orientaba hacia el sacerdocio. Esta era la posición de don Juan Bautista Hoffmann en carta al Capítulo a la que se adhirieron 39 hermanos alsacianos y la del señor Misstler. En esta misma perspectiva se situaba el padre Desgrandchamps quien desde la ciudad de Burdeos enviaba al cardenal Mathieu y a los capitulares una extensa "Memoria sobre la situación presente de nuestra Compañía de María". Al presentar el triste estado de la Compañía, causado por la división, aducía otras causas que bajo la denuncia de comportamientos distantes de la modestia religiosa no hacían sino evidenciar los cambios de comportamientos causados por el desarrollo social y material de la vida de los religiosos y de las obras de la Compañía en el marco del desarrollo económico francés: la indignidad en las conductas, la multiplicación de las casas de formación, el contrato de profesores seculares, la arrogancia de religiosos con estudios superiores, el apartamiento de los religiosos ancianos de los puestos de dirección (un problema que aparece por primera vez cuando la generación de los primeros marianistas ha alcanzado la edad del retiro laboral), falta de uniformidad y dirección arbitraria de cada casa, ejercicio de la autoridad demasiado tolerante por parte de la Administración General, la influencia desastrosa del interés por la economía, la formación viciada de

---

<sup>34</sup> Las circulares del P. Chevaux: convocando el Capº Gral. 1873, nº 21 (29-VI-1873) y la lista de los capitulares, nº 22 (15-VIII-1873); las fuentes documentales de la disensión y mociones al Capítulo en Albano, *Répertoire analytique des Chapitres Généraux*, 213-222 y 255-274.

los jóvenes sacerdotes, la situación canónica anormal que suponía que un sacerdote marianista estuviera bajo la dirección de un religioso laico y la diferente conducta entre religiosos laicos y sacerdotes. No es de extrañar que ante estas situaciones nuevas algunos, como don Agustín Klein (director en la escuela municipal de Colmar), propusieran retornar a la antigua organización de la Compañía: volver al antiguo modo del Capítulo General con representación de las casas; separar los novicios y las casas de formación según las distintas clases de religioso; prohibir el cambio de una clase – sacerdotes, docentes, obreros- a otra. La progresiva internacionalidad de la Compañía, sobre todo en la Provincia de Alsacia, también comenzaba a crear problemas por la falta del uso de la lengua alemana en las oraciones comunes y por la falta de unidad entre religiosos de diferentes países.<sup>35</sup>

Junto a las medidas restauracionistas, aparecen otras propuestas que buscan mejorar la dedicación de los Asistentes generales a sus Oficios, dar autoridad a los laicos y reforzar la autoridad del Consejo provincial. Así, en la carta colectiva de don Agustín Klein, antes mencionada, se proponía la dedicación plena de los Asistentes generales a sus tareas de gobierno; que el Adjunto de primaria fuera siempre un hermano laico y que en la elección del Consejo Provincial participen todos los religiosos y no sólo los definitivos. En términos similares se expresaba Misstler al padre Meyer, por carta del 2 de mayo de 1873, en la que dejaba notar que muchos de los reglamentos y disposiciones dictaminados por los Capítulos, los Superiores Generales y sus Asistentes sobre los aspectos más variados de la vida religiosa (el traje religioso, la duración del noviciado, la organización y funciones de la Administración Provincial y de su Consejo, los títulos de Magisterio y los años de estudio, sobre el Capítulo Provincial y los consejos domésticos...) dejaban mucho que desear y de esta manera se vivía en la imprecisión respecto a elementos tan cotidianos como la alimentación, los estudios de los religiosos, la didáctica a seguir en las diversas asignaturas... La imprecisión alcanzaba hasta a la forma canónica de los votos religiosos, pues don Marcos Maître durante toda su vida religiosa (1847-1893) solo emitió votos temporales y dos años antes de morir hizo su profesión definitiva. Como intuía el señor Maître en su exposición al cardenal Mathieu, no era tanto la fe de los religiosos lo que andaba mal, “es el cuerpo entero de la Compañía”. De ahí la importancia de contar con un *Coutumier*, uno de los objetivos del próximo Capítulo General<sup>36</sup>.

En definitiva, las causas que estaban produciendo los cambios internos de la institución marianista eran las transformaciones sociales de la Compañía en paralelo con los avances económicos y culturales de la sociedad francesa, en medio de los cambios políticos del país. Estas transformaciones se debían a la progresiva dedicación a la segunda enseñanza y a la consiguiente necesidad de orientar hacia los estudios medios y superiores a los religiosos para poder impartir clase en este nivel educativo; además, era necesario aumentar el número de capellanes para atender los colegios y las comunidades dedicadas a estos centros de bachillerato; esta necesidad provocó un leve aumento de sacerdotes en las comunidades y en los órganos de gobierno doméstico, provincial y general, aunque el porcentaje de sacerdotes creciera muy por debajo de la proporción de religiosos laicos. El aumento de sacerdotes era un fenómeno nuevo en la Compañía que obligaba a reglamentar la formación sacerdotal, sus roles sociales en la obra y en la vida de la comunidad y, a veces, en conflicto de autoridad con el superior de la casa. Además, los religiosos fundadores estaban llegando a la edad de la jubilación, por lo que comenzaban a ser retirados de sus puestos y acusaban estos cambios sociales en la Compañía refiriéndose a ellos como

---

<sup>35</sup> Hoffmann al Capº Gral 1873, en AGMAR: 53.5.1 y Misstler (22-VIII-1873) en AGMAR: 53.5.48; la memoria de Grandchamps (22-VIII-1873), en AGMAR: 53.5.46; Klein y 41 religiosos al Capº Gral (29-IV-1873), en AGMAR: 53.5.2.;

<sup>36</sup> Misstler a Meyer, 2-V-1873, en AGMAR: 53.5.62; carta de Maître a Mathieu, 28-VIII-1873, en AGMAR: 53.5.71; la imprecisión de los reglamentos, la falta de un *Coutumier* y de didácticas de enseñanza en las “observations confidentielles” de Wentzel, en AGMAR: 53.5.76.

relajación en las costumbres fundacionales del Instituto. En realidad, estos incipientes cambios sociales estaban produciendo la desaparición de la primitiva imagen de una Compañía de María dedicada a las obras de primera enseñanza en un marco muy rural, constituida por una inmensa mayoría de religiosos laicos, con una formación muy elemental, y muy pocos sacerdotes. Así, todo movimiento conservador amparado en el discurso de querer volver al “primitivo fervor”, a “la enseñanza primaria”, a la Compañía “tal como la quiso el padre Chaminade”, ya no era posible, toda vez que los cambios sociales que la era industrial imponía a la sociedad francesa impedían volver a la primitiva forma de la vida y misión de los religiosos marianistas. Además, canónicamente el camino de regreso estaba cerrado a partir de la última redacción de las Constituciones, de 1869, aprobadas el 30 de enero de 1869 por la S. C. de Obispos y Regulares.

No se debe pasar por alto la dificultad que suponía vivir en el día a día y definir en las Constituciones una forma de vida religiosa nacida con votos simples y en la que la misión se concretaba en la dedicación profesional a la enseñanza en contacto directo con el mundo seglar, sin hábito monástico y sin las reservas del claustro monacal. Estos factores hacían que muchos religiosos perdieran el sentido de su consagración religiosa, absorbida por la profesión docente<sup>37</sup>. El problema no era nuevo y ya se lo encontró el padre Chaminade y a ella quiso responder en la carta a los predicadores de retiros de 1839. Pero hasta que a finales de siglo no se configure definitivamente esta forma de vida religiosa en la Iglesia no se acallarán las voces de desánimo en la Compañía de María. Pero todos estos fenómenos estaban lejos de ser masivos, y no pasaban de ser leves tendencias dentro de la Compañía; si volvieron a soliviantar los ánimos se debió a que ahora fueron los religiosos de la Provincia de Alsacia los que se hicieron los defensores de las escuelas de primera enseñanza en el justo momento en que el Estado prusiano obligaba a los religiosos a abandonar la dirección de las escuelas municipales. Los religiosos alsacianos temieron por la vida de su propia Provincia y acusaron a la Administración General de querer aprovechar la ocasión para orientar a la Compañía de María hacia colegios urbanos para la burguesía que estarían siendo muy costosos de mantener, sobre todo en París.

En definitiva, numerosos religiosos laicos temían que en el próximo Capítulo se modificasen algunos artículos de las Constituciones y que dichas modificaciones produjesen una “transformación” canónica de la Compañía de María en Congregación clerical, contra la idea original del padre Chaminade<sup>38</sup>. En sus Memorias al Capítulo, los Asistentes Generales, de Lagarde y Simler demostraron con números que estos temores eran infundados. Por eso, al final del Capítulo los capitulares determinaron acabar de manera drástica con estas sospechas y con los conciliábulo de los desconfiados, imponiendo a todos los religiosos un juramento público y escrito de acatamiento a los Estatutos del Capítulo General.

## **b) Capítulo General de 1873 y el juramento de fidelidad**

Las elecciones al Capítulo se efectuaron con normalidad en los días 10 de junio y 7 de agosto de 1873. Al final del mes los capitulares se reunieron en la casa marianista de Besançon, y la sesión de apertura se tuvo el 30 de agosto a las nueve de la mañana, bajo la presidencia del padre Chevaux, reemplazando al cardenal Mathieu, impedido de venir a presidir la sesión inaugural. El número de capitulares presentes era de 19 (10 sacerdotes y 9 hermanos), sobre los 23 convocados, pues de los representantes de América, solamente el Inspector, don Juan Bautista Stinzi, pudo

<sup>37</sup> Ver esta dificultad en el señor Wentzel, carta de 1881 al P. Simler, donde afirma que “el estado del hermano laico en la S. M. se resume en un estado intermedio entre el mundo y el claustro”, en AGMAR: 53.4.183.

<sup>38</sup> Chevaux, en la circular del 6-IX-1873 reconocía que todas las cuestiones del Capítulo se podían reducir a dos: “propuestas tendientes a modificar ciertas partes de las Constituciones y, de otra parte, temores sobre los peligros de una transformación (de la Compañía de María)”.

asistir, dado que el provincial Reinbolt y los otros dos delegados electos no pudieron viajar a Europa pues el curso escolar comenzaba en los Estados Unidos a primeros de septiembre. Esta irregularidad fue protestada por un gran número de capitulares como contraria a las Constituciones y pidieron a la Administración Provincial de América hacer que los religiosos conozcan las Constituciones para que en lo sucesivo no se reproduzca esta situación. También faltó por enfermedad el Inspector del Midi, don Bernardo Gaussens. Una vez en el aula capitular se eligió al padre Ferréol Dumont (delegado del Franco-Condado) como secretario del Capítulo y escrutadores a don Antonio Enjugier (delegado del Midi), don Ambrosio Nicolás (Inspector del Franco-Condado) y al padre Demangeon (Provincial de Midi). Seguidamente, el padre Chevaux preguntó a los capitulares por su voluntad de abrir el Capítulo y ante la respuesta de “nosotros lo queremos”, se comenzó estableciendo el reglamento capitular proporcionado por el padre Simler.<sup>39</sup>

El programa de trabajo capitular lo comunicó el padre Simler por carta al cardenal Mathieu; le adelantaba que los siete puntos del programa del trabajo capitular que recogían las Constituciones de 1869 eran: 1) completar reglamentos (art. 512); 2) estudio de los informes de los Asistentes (art. 513); 3) la elección de los Asistentes (art. 514-518); 4) tratar de los grandes asuntos de la Compañía (art. 520); 5) atajar los abusos e infracciones a la Regla (art. 520-521); y 6) acuerdo final de clausura (art. 528). En este sentido, el Capítulo de 1873 estableció el modelo del programa de trabajo capitular hasta la renovación del Concilio Vaticano II. Las intenciones de todos los capitulares eran buenas y rectas; todos querían el mayor bien para la Compañía y deseaban permanecer en paz y unidos; anhelaban la prosperidad de las obras y, salvo uno, se mostraron partidarios de que la Compañía permaneciera en su composición mixta tal como la había concebido el padre Chaminade.<sup>40</sup>

Según el programa de trabajo capitular los Asistentes Generales de Celo (de Lagarde) e Instrucción (Simler) debían presentar las Memorias de sus respectivos Oficios. Ambas Memorias respondían a la comprensión de la vida religiosa como uniformidad y regularidad; pero en aquella situación era evidente la intención de los Asistentes Generales de mostrar el comportamiento regular de los religiosos y de las obras de la Compañía para demostrar lo infundado de las críticas y acusaciones de las treinta y dos mociones enviadas al Capítulo.

Los Asistentes, de Celo e Instrucción enumeraron las actuaciones más importantes del Consejo General a favor de la enseñanza primaria durante los últimos cinco años, para demostrar con cifras que los mayores recursos humanos y esfuerzos administrativos se dirigían a las escuelas de primera enseñanza. Para ello, el padre de Lagarde pidió al Secretario General, don Francisco Girardet, diversos cuadros sobre la evolución del número de religiosos por Provincias, número de defecciones, casas cerradas y de nueva fundación. Para tomar estos datos, el señor Girardet envió una carta-cuestionario con fecha de 18 de agosto de 1873 a los superiores provinciales para que dieran la situación de las obras y personas en sus respectivas Provincias. En los datos recogidos se evidenciaba lo infundado de la opinión de que los colegios de

<sup>39</sup> La lista de capitulares en Chevaux, circular nº 22 (15-VIII-1873): Miembros de la A.G: P. Chevaux, P. de Lagarde, P. Simler, D. F. Fontaine y D. J. Morel; París: P. de Lagarde y D. J. Morel, con P. Boisson y D. F. Girardet; Alsacia: P. Loetsch y D. L. Heinrich con P. Leroy y D. J.B. Hoffmann; Franco-Condado: P. Fidon y D. A. Nicolas, con P. Dumont y D. J. Cordier; Midi: P. Demangeon y D. B. Gaussens, con P. Perrodin y D. A. Enjugier; y América: P. Reimbold y D. D. Stinzi, con dos delegados y lista de participantes en los Estatutos capitulares, p. 6-7, en AGMAR: 53.6.38; sobre el Capº Gral. 1873, cfr. en Albano, *Repertoire de Statistiques*, 86 y documentación en AGMAR: 50.2.1, p. 131-169 y en 53.6.1-38; fuentes documentales en Albano, *Répertoire analytique des Chapitres Généraux*, 21-23 y 275-288; las circulares de Chevaux, nº 23 (6-IX-1873); nº 24 (11-XI-1873); nº 24b (21-XI-1873) y nº 26 (14-I-1874); y Delas, *Histoire des Constitutions*, 146-149.

<sup>40</sup> Carta de Simler a Mathieu, 1873, en AGMAR: 53.6.8; sobre las buenas intenciones de los capitulares informa el P. Chevaux en carta al Sr. Bel, 15-IV-1869, reproducida por Delas, *Histoire des Constitutions*, 145.

segunda enseñanza se habían desarrollado mucho más que las escuelas de primaria. El recuento de religiosos y de obras arrojaba estas cifras: es cierto que el número de religiosos con votos temporales, mayores de 25 años, había descendido entre 1869 y 1873 de 179 a 100 religiosos; pero esto se debía a la práctica de imponer a los jóvenes religiosos acortar los años de profesión temporal con el fin de favorecer la decisión de hacer la profesión definitiva. Ante el pretendido desánimo causado por el aumento alarmante del número de defecciones, las cifras demostraban lo contrario: en el quinquenio 1868-1873, las defecciones habían sido menos de 20 por año, mientras que los ingresos fueron de más de sesenta. El número de religiosos que en el último quinquenio habían abandonado la Compañía era de 97: el mayor número en Alsacia, con 43 pérdidas, la mayoría de ellos con votos definitivos, y la menor cantidad en París, con 13 defecciones; la Provincia de Midi había perdido a 24 religiosos y la del Franco-Condado a 17. Las cifras eran proporcionales al personal de cada Provincia, pero los abandonos de Alsacia eran excepcionalmente altos, tal vez por causa de la guerra franco-alemana y la expulsión subsiguiente.

Respecto a las casas, en Alsacia se habían tenido que abandonar 7 escuelas; pero a cambio se habían abierto un número igual de obras en el resto de la Compañía: 2 en Midi y 5 en América (una escuela en Dayton, en Baltimore, Columbus, Allegheny y Nueva Orleans). En cifras absolutas, durante el período intercapitular la Compañía había aumentado de 1.067 a 1.282 religiosos; según las clases se pasó de 520 religiosos con votos definitivos a 640; de 547 temporales a 642; y de 71 eclesiásticos (48 de ellos curas y el resto, seminaristas) a 80 eclesiásticos (58 curas y los demás, seminaristas). Es decir, el número total de religiosos había crecido en una proporción de 1/5, mientras que el de los eclesiásticos fue de 1/8. También estas cifras demostraban la falsedad de una supuesta clericalización de la Compañía. Respecto al abandono de las escuelas en beneficio de los centros de segunda enseñanza, los informes contestaban, también, esta acusación infundada. La Administración General había abierto 11 escuelas de primaria y ninguna casa de enseñanza secundaria. El número de religiosos empleados en obras de primera enseñanza creció en casi doscientos; prueba evidente que, lejos de desaparecer, estas obras habían tomado mayor importancia. Otras acusaciones se dirigían contra la Provincia de París por haber orientado sus obras a la segunda enseñanza, con religiosos titulados y mucho gasto económico, pues durante el sitio de la ciudad por las tropas alemanas el mantenimiento de los tres colegios habría sido muy gravoso para la economía de la Compañía y muchos religiosos empleados en estos colegios habrían dejado la Compañía. Pero tales acusaciones eran del todo falsas, pues París se comportaba como la Provincia con menor pérdida de efectivos y con más ingresos económicos. A pesar del asedio, los tres colegios parisinos habían proporcionado las tres cuartas partes de los recursos que la Administración General recibió de las obras escolares de la Compañía para el mantenimiento de las casas de formación.<sup>41</sup>

El 1 de septiembre el padre de Lagarde leyó a los capitulares la "Memoria del Oficio de Celo. Informe hecho al Capítulo General de 1873 en el período quinquenal transcurrido de 1868 a 1873". En primer lugar, presentó las cifras proporcionadas por el señor Girardet. La Compañía crecía en efectivos humanos, si bien, el número de candidatos a la vida religiosa había disminuido por causa de "los desdichados acontecimientos que han golpeado desde hace tres años a toda Francia y, sobre todo, a nuestra pobre Alsacia. Esta era la Provincia donde las vocaciones eran más numerosas" (de 1869 a 1873 la Compañía había pasado de tener en sus noviciados 93 novicios a 73 candidatos y en los postulados de 146 postulantes a 113

---

<sup>41</sup> Carta-cuestionario del P. de Lagarde, 18-VIII-1873, en AGMAR: 53.6.15; los cuadros estadísticos de religiosos y obras entre 1869-1873, en AGMAR: 53.6.11 (profesos temporales que abandonaron la Compañía); AGMAR: 53.6.12 (lista de religiosos que han abandonado la Compañía en cada Provincia); AGMAR: 53.6.16 (defecciones de religiosos en la Provincia de París); y AGMAR: 53.6.14 (número de casas abiertas y cerradas); la Memoria del P. de Lagarde en AGMAR: 53.6. 28.

adolescentes). Respecto al número, condición y motivos de los abandonos de la vida religiosa la gran mayoría eran religiosos con votos temporales que se retiraron de la Compañía voluntariamente. El número total de religiosos que abandonaron sus votos fue de 121, de los que 103 fue por propia iniciativa y 18 expulsados. A la vista de estos números de Lagarde afirma que “las defecciones, siempre lamentables, no son para nada de una proporción extraordinaria o de naturaleza capaz de inspirar inquietudes sobre el estado general de la Compañía”<sup>42</sup>. En conclusión, la forma de poner remedio era la de reforzar la regularidad en la vida de las comunidades y asegurar la dirección espiritual por medio de los superiores. Objetivos a los que se van a orientar los Estatutos capitulares.

Dada esta situación, era necesario mejorar los programas de formación inicial en la vida religiosa. A este respecto el Capítulo debía elaborar un Prospecto relativo a la formación en las diversas casas y etapas del itinerario de los candidatos hasta la profesión definitiva.

El padre de Lagarde abordó la situación de la formación inicial en el apartado sobre la “Formación de los sujetos”. La prescripción de la Santa Sede en el momento de aprobar el texto de las Constituciones de 1869 sobre la obligatoriedad de cursar un año completo de Noviciado “había sido observada rigurosamente” con grandes “ventajas”. Las casas de formación del Postulantado y Escolasticado se habían creado en aquellas Provincias que no las tenían. Eran excepción las Provincias de París, sin Noviciado propio (salvo el de Gratz para los aspirantes austriacos) y la de Alsacia, cuyo Noviciado se tuvo que trasladar al Franco-Condado. Los novicios se ocupaban solo de materias de contenido religioso y la obligación de reunir las tres clases de religiosos (sacerdotes, docentes y obreros) en un mismo Noviciado, se había revelado como un gran acierto por el crecimiento de “la unión entre las personas y el verdadero espíritu de familia”. De Lagarde advertía que la formación estaba lejos de darse por finalizada al salir del Noviciado, por lo que los directores de las casas estaban obligados a continuar la formación de sus religiosos por medio de las conferencias espirituales, la lectura explicada de las Constituciones y la entrevista mensual.

En el tercer apartado de su Memoria, de Lagarde precisó las condiciones para la “Profesión de los votos”. Por primera vez se observaban rigurosamente unas normas comunes: tras el año completo de Noviciado ningún religioso podía emitir votos definitivos antes de tres años de votos temporales. La Regla exigía la edad de 25 años para la profesión definitiva y pasando de esta edad el religioso estaba obligado a iniciar el proceso hacia los votos perpetuos; para lo cual, cada año tenía que solicitar a la Administración General la renovación de sus votos temporales y esta era una ocasión para que el joven religioso se preguntara por su vocación y su perseverancia y para los superiores poder darle consejos útiles. Esta medida había resultado muy beneficiosa estimulando la decisión a favor de la profesión definitiva en personas de carácter dubitativo, mejorando la estima por los votos perpetuos y haciendo disminuir el numeroso grupo de religiosos temporales que con su comportamiento creaba problemas a los directores de las comunidades. La medida explica que el número de religiosos con votos temporales hubiera descendido. Finalmente, de Lagarde reconocía que “las virtudes correspondientes a cada voto son practicadas por los religiosos en grados diversos, pero los votos propiamente dichos son generosamente observados”.

El tono y la práctica de la vida espiritual fue descrita en el apartado relativo a los “Ejercicios de la vida religiosa”. “Se puede decir en tesis general que los ejercicios se hacen con perfecta regularidad”. Se cumple el examen de conciencia, el capítulo de culpas, que “se hace exactamente”, el ayuno del viernes que es observado por los religiosos ancianos, mientras que los jóvenes piden dispensas a causa del duro trabajo

---

<sup>42</sup> Los abandonos entre 1868 y 1873 fueron: París: 13 voluntariamente (4 perpetuos y 9 temporales) y 2 expulsados; Midi: 30 voluntariamente y 3 expulsados; Alsacia; 30 voluntariamente y 11 expulsados; y Franco-Condado: 17 voluntariamente y 2 expulsados, según la Memoria del P. de Lagarde, pp. 7-8.

escolar. También la lectura espiritual se hace cada día y, así mismo, se cumple con los retiros mensuales. El oficio de coro se recita con regularidad pero “demasiado deprisa”. Sin embargo, el espíritu de penitencia no existe. Era evidente que la misión identificada como la profesión docente obligaba a los religiosos a invertir energías y esfuerzos en el trabajo con los alumnos, por lo que las prácticas ascéticas y penitenciales no se podían practicar. En este sentido, la vida de los marianistas se definía como vida religiosa misionera y no ascética. Tampoco los superiores practicaban asiduamente la dirección espiritual y el acompañamiento profesional de sus religiosos: “la dirección se hace poco y poco seriamente”, escribía de Lagarde; aunque en las casas donde el director hace la dirección de sus religiosos todas las facetas de la vida colegial y comunitaria habían mejorado notablemente.

En consecuencia, era importante evaluar la vida de las comunidades religiosas, para conocer el estado espiritual y el entusiasmo de los religiosos por su vocación y misión con el fin de manifestar ante los capitulares lo infundado de las críticas sobre la falta de vitalidad de la vida religiosa en la Compañía de María. Así, en el último apartado de la Memoria, sobre la “Regla de la comunidad”, de Lagarde sostenía que “la unión reina generalmente en las comunidades”. El informe del Jefe de Celo se concretó en repasar la práctica de los componentes de la vida en común, entendida como reglamento y uniformidad: las visitas a la familia, el traje religioso (señalaba los abusos de llevar desabrochada la levita y los cabellos largos y peinados afectadamente); el lamentable uso del tabaco de fumar y de ciertos alimentos que se sirven en la mesa. Toda una serie de elementos de la regularidad que pasarán a convertirse en tópicos en los informes y memorias de los asistentes generales y provinciales de celo hasta el cambio de modelo de vida religiosa acontecida en el Concilio Vaticano II.

A la Memoria del padre de Lagarde siguió la del Asistente General de Instrucción. El padre Simler presentó una extensa Memoria: “Compañía de María. Oficio de Instrucción. Rendimiento de cuentas presentada el 1º de septiembre 1873 al Capítulo General por el Segundo Asistente Jefe de Instrucción sobre la administración de su oficio durante el ejercicio quinquenal de 1869-1873”<sup>43</sup>. Según la Memoria, el trabajo de los religiosos en los orfanatos era seguido con la más viva simpatía por la Administración General, a pesar de los grandes sacrificios económicos de estas obras, que no reunían las condiciones materiales necesarias para su labor educativa. La población estimaba la tarea de los marianistas en estos centros en los Estados Unidos, Austria y Francia. “en general, el bien se hace en nuestros orfanatos y si no se obtienen todos los resultados deseables, esto se debe sobre todo al reducido número de religiosos de los que se puede disponer, a la poca experiencia y en contadas ocasiones a la falta de entrega.” Algunos de estos orfanatos daban enseñanza agrícola a los jóvenes, pero tan solo Saint-Remy poseía una escuela de agricultura propiamente dicha. “Esta escuela está en un buen estado, el espíritu que reina en ella es excelente; los resultados (a juzgar por los Inspectores del Ministerio de Agricultura) son satisfactorios”. Simler afirmaba que se daba “una educación verdaderamente cristiana”. Los religiosos inventaron nuevos aperos y máquinas agrícolas y aplicaron nuevas técnicas de trabajo que proporcionó un espectacular aumento de la producción agrícola.

También unidas a los orfanatos y a las escuelas de agricultura, estaban las escuelas de enseñanzas industriales o, mejor, artesanales. Sin embargo, “faltos de maestros o de obreros, esta rama ocupa una porción muy pequeña entre nosotros”, se lamentaba el Asistente de Instrucción. No era así en la enseñanza primaria, que según las Constituciones era “la parte principal de nuestras obras”. Tal como mostró el Asistente de Celo, las escuelas de primera enseñanza no habían aumentado en número, pero sí habían mejorado en su organización. Solamente había que deplorar las pérdidas sufridas en la Provincia de Alsacia. También las Escuelas Normales encontraban dificultades en la voluntad de los políticos para su supervivencia. La

---

<sup>43</sup> Memoria del P. Simler en AGMAR: 53.6. 29.

Compañía contaba con las Normales de Sion (Suiza), con sus cursos bimensuales de verano para los maestros del Valais, y las “Escuelas prácticas” de Réalmont, Moissac y Castelsarrasin. Pero era difícil saber los derechos legales que las leyes docentes de la República iban a reconocer a estas escuelas con el título de “prácticas”.

La Compañía daba mucha importancia a la enseñanza primaria superior y a las clases de enseñanza especial secundaria, a pesar de ser complejas de organizar, dadas las diversas categorías de alumnos que la formaban, con externos, internos vigilados, mediopensionistas y pensionista. La ventaja de este nivel formativo residía en que al prolongar los años de estudio bajo la guía de los marianistas propiciaba una mayor influencia sobre los alumnos y una educación más completa. Otro tipo de obras escolares era la correspondiente a la enseñanza secundaria clásica. Simler tenía un gran aprecio por estos establecimientos y proponía desarrollarlos para que llegaran a adquirir el “pleno ejercicio docente” (la capacidad de enseñar el latín y la retórica). Pero había pocos marianistas preparados para este nivel docente y otros no tenían cualidades. Sin embargo, el padre Simler había destinado a estas obras a los religiosos más apropiados, hasta hacerlos centros florecientes.

Terminaba el apartado de las obras citando el trabajo pastoral de los sacerdotes marianistas entre los alumnos miembros de la Congregación mariana, entre los que se hacía “un bien inmenso”. También se trabajaba con los adultos de la Congregación en el oratorio de la Magdalena de Burdeos y en la predicación de ejercicios espirituales. Pero la Compañía de María se configuraba como una Congregación docente, por lo que los sacerdotes desenvolvían su acción pastoral entre los alumnos de los colegios, aun cuando las Constituciones hablasen de las misiones entre los católicos y en países no católicos. Pero “la falta de personal no nos ha permitido todavía poner en práctica esta bella teoría”, pues “las necesidades de las casas de educación, que es necesario sostener, nos impide (...) abrazar y extender esta parte tan interesante del objeto de nuestra Compañía”.

En cuanto a los medios empleados para el ejercicio del apostolado de la enseñanza, Simler comenzó dando razón de “los hombres que trabajan en las obras”, a los que caracterizaba como “nuestro mayor recurso”. Según los informes de los Inspectores de las diversas Provincias, afirmó que los religiosos empleados en las escuelas de primera enseñanza “están a la altura de su función”, tanto por sus estudios (normalmente el *Brevet* simple) cuanto por su experiencia. La cultura básica y preparación pedagógica habían mejorado gracias a las mejoras de los planes de formación en las casas de Postulantado, Noviciado y Escolasticado y al programa de formación impuesto a los religiosos con votos temporales: examen anual de materias pedagógicas y composición pedagógica trimestral, visitas del señor Inspector a las escuelas y el propio interés de los religiosos. Pero pocos de estos maestros estaban por encima de su tarea, por lo que no se les podía cambiar de nivel docente. Sobresalían los maestros de la Provincia del Midi, casi todos titulados con el *Brevet* de capacitación. Las demás Provincias seguían el mismo camino. La Provincia de América había hecho grandes progresos en la selección de candidatos. Contaba con todas las casas de formación y estaban organizadas como las casas de Francia.

Simler esperaba que la nueva ley militar acortara el servicio militar activo. Además, la mejora de las costumbres morales en el Ejército ayudaría a los religiosos militarizados a conservar su fe, las buenas costumbres y la vocación religiosa.

Un elemento importante en el sistema pedagógico marianista era la vigilancia. Los alumnos nunca estaban solos. Todas sus actividades se desarrollaban bajo la vigilancia de un religioso, en la convicción que se educa no tanto por la instrucción cuanto por la convivencia del maestro con el alumno. El padre Simler lamentaba que la vigilancia dejara más que desear que la enseñanza; pues los religiosos buenos vigilantes eran escasos, además de ser difícil formarlos en esta tarea. Por ello, la educación social en las buenas maneras, la buena presentación y las cualidades externas, como parte visible de las virtudes cristianas, no se atendían con todo rigor. “Hay que ocuparse más de ellas en las casas de formación”, concluía. Por eso pedía que los jóvenes religiosos permanecieran en las casas de formación el

tiempo necesario para formarse según el espíritu de las Reglas, pues las virtudes religiosas son las cualidades maestras de un religioso profesor o vigilante.

Simler dedicó un apartado en su Memoria a la formación de los religiosos. Comenzaba reconociendo que los recursos económicos de la Compañía eran absorbidos en su mayor parte para el mantenimiento de las casas de formación de Courtefontaine, Moissac y Réalmont. En Dayton se había construido un pabellón en la casa de formación con la intención de mejorar la preparación religiosa y académica de los formandos. Por el contrario, la Provincia de Alsacia se encontraba en una situación crítica pues el Postulantado de Ebersmunster había reducido el número de candidatos a 38 postulantes, que estaban obligados abandonar su país y pasarse a Francia si deseaban seguir su vocación religiosa en el Noviciado. Simler proponía crear en la frontera de Francia una casa de formación completa con Postulantado, Noviciado y Escolasticado. En general la formación inicial había mejorado en todas las Provincias gracias al esfuerzo de poner como formadores a religiosos de valía y mejorar los programas de estudio y los reglamentos de las casas de formación; pues “el porvenir de la Compañía depende de los sujetos que ella ha seleccionado y de la formación que les ha dado”.

Completado el apartado de la formación inicial, pasaba a presentar cómo era ejercitada la “dirección por los superiores” de las casas. El padre Simler hacía notar que el bienestar de una casa y de sus personas dependía directamente del buen gobierno de su director y las buenas relaciones que mantenía con las Administraciones General y Provincial, según había enseñado el padre Chevaux en su circular nº 7b del 30 de noviembre de 1869 avisando a los directores de mantener la regularidad y la uniformidad en las casas puestas bajo su gobierno. Las visitas frecuentes de los Provinciales a todas las obras estaban favoreciendo el buen desarrollo de las mismas y el fortalecimiento de la vivencia regular de la vida religiosa. Programas y reglamentos eran de una gran importancia para la vida y el trabajo de una Congregación religiosa dedicada a la enseñanza, sobre todo en escuelas de primera enseñanza. Por esta razón, el Asistente General de Instrucción proponía la elaboración de un programa completo de escuelas de primaria, donde el plan de estudios estuviera perfectamente organizado por años y meses. Con el mismo interés, era necesario establecer planes de mejora y actualización de los libros escolares propios de la Compañía de María.

En cuanto a los locales escolares, todos los edificios se encontraban en buenas condiciones y eran pocas y excepcionales las casas que dejaban algo que desear. Las condiciones higiénicas de las aulas y estancias particulares habían mejorado. También las casas de formación se habían ido mejorando en la medida que lo permitían los recursos económicos. En general, el patrimonio inmobiliario se había mejorado para el desempeño de sus fines escolares.

Con tan buenos medios y el favorable desenvolvimiento de la actividad de los marianistas, el padre Simler se mostraba satisfecho de la mejora de los planes de formación en las casas de postulantado y noviciado y de los resultados académicos con los alumnos. Pero Simler lamentaba que la formación religiosa no tuviera la misma influencia en los alumnos que la enseñanza de las asignaturas profanas, aunque la población manifestaba a los marianistas las más vivas simpatías por su obra escolar y pastoral que tanta influencia ejercía sobre los alumnos. Alumnos que provienen de todas las clases sociales; y tanto de familias urbanas como rurales, hijos de campesinos, de profesionales liberales, militares, jueces, sea en regiones muy católicas o bien entre familias y grupos sociales más secularizados.

“En resumen, señores y queridos hermanos, hemos de constatar algunos buenos resultados entre muchas imperfecciones; lo más frecuente es que nos hemos encontrado que ha habido progreso”. En efecto, el mismo dinamismo interno de la Compañía de María, acompasado con el desarrollo económico, social y cultural de la vida francesa, cuyos cambios políticos hacia la implantación del moderno liberalismo de Estado no eran sino un síntoma más de modernización, estaba ayudando a configurar la institucionalización del carisma marianista en la forma cultural de la

burguesía. Dado que el mismo proceso se estaba dando en Suiza, Alemania y Austria, y estaba plenamente establecido en los Estados Unidos, la Compañía desarrollaba sus obras escolares y veía aumentar sus efectivos humanos en todos estos países donde se encontraba establecida. En definitiva, en el generalato del padre Chevaux se estaba configurando la organización administrativa y la institucionalización carismática de la Compañía. Este Capítulo General de 1873 consolidará esta tendencia con la redacción de los dos Prospectos sobre la formación inicial y sobre las escuelas de primera enseñanza; y con los Estatutos capitulares en los que se hizo un pormenorizado recorrido de los más variados detalles de la vida de los religiosos para ordenarla según los principios de la uniformidad y de la regularidad.<sup>44</sup>

En la octava sesión capitular, tenida en la mañana del 3 de septiembre, el Capítulo respondió a las “múltiples proposiciones” (mociones) enviadas por los religiosos, que fueron repartidas entre las diversas comisiones. De entre todas ellas, los capitulares se detuvieron a examinar dos largos informes, de don Juan Bautista Hoffmann y don Agustín Klein, en los que se exponían las quejas más graves que estaban creando el descontento entre los religiosos de la Provincia de Alsacia, obligados por el Gobierno alemán a abandonar las escuelas municipales de primera enseñanza. Las afirmaciones de los dos religiosos alsacianos, en contraste con las Memorias de los Asistentes Generales, aparecieron como infundadas y excesivas. Tras su lectura, el Capítulo afirmó que “son cartas subversivas contra un cuerpo religioso por su espíritu de división, crítica, mentira, insubordinación y falta de respeto a la autoridad”. Y las afirmaciones que hacían fueron calificadas de “irrespetuosas, falsas, calumniadoras, impías y opuestas a la sumisión debida a la autoridad sagrada de la Iglesia y del Capítulo”<sup>45</sup>. Estaba claro que tales religiosos generalizaban para toda la Compañía los problemas que la Provincia alsaciana.

De esta manera, el Capítulo exoneró a la Administración General de todas las acusaciones que se habían vertido sobre ella y, haciendo pleno ejercicio de su autoridad, los capitulares se mostraron unánimes en la determinación de reclamar a todos los religiosos una vinculación formal a las decisiones capitulares con la intención de poner fin a todo acto que fomentara la división y alteraran la unión entre las diferentes categorías de religiosos, para extirpar el temor de que en el futuro la Compañía pudiera cambiar de carácter espiritual y canónico. Esta declaración se transformó en el Estatuto capitular nº 21, cuya redacción, junto con la fórmula del juramento de obediencia al Capítulo, se debió a la mano del padre Simler. Así, el Capítulo, “refiriéndose a los artículos 520 y 522 de las Constituciones y considerando que el mal más subversivo de un cuerpo religioso es el espíritu de división, crítica e insubordinación, así como la falta de respeto a la autoridad, el Capítulo: 1) encarga al Superior General (art. 522, n. 5) exigir a los religiosos comprometidos en este punto por sus actos, escritos o palabras, una retractación conveniente y juramento en lo sucesivo; 2) intimar a todos los directores a cumplir esta orden (art. 522, n. 3) de obligar por una promesa formal a prevenir o a detener en sus comunidades respectivas todo cuanto tienda a fomentar la desunión entre los Hermanos, o la falta de sumisión a la autoridad de la Iglesia, de las Constituciones, de los Capítulos o de los Superiores”. Además, fue decidido por todos los capitulares que en todas las comunidades se haría firmar a cada religioso una declaración de sumisión a este presente Capítulo de 1873. El cumplimiento de dicho Estatuto fue seguido por la Administración General con todo rigor.<sup>46</sup>

El padre de Lagarde había manifestado al final de su Memoria el deseo de abandonar el cargo de Jefe de Celo, pues debía compaginar este puesto con la dirección general del Colegio Stanislas. De Lagarde hacía notar que la Compañía de

---

<sup>44</sup> Borrador del Prospecto de admisión en la Compañía de María y del Prospecto de escuelas de primera enseñanza en el proceso verbal del Capítulo, en AGMAR: 50.2.1, p. 140-145.

<sup>45</sup> Registro del Acta verbal del Capº Gral. 1873, en AGMAR: 50.2.1. p. 152; por Delas, *Histoire des Constitutions*, 147; los informes de Hoffmann y de Klein en AGMAR: 53.5.1 y 2.

<sup>46</sup> Delas, *Histoire des Constitutions*, 147; y Demangeon, *Notes sur la Société de Marie*, 130.

María había adquirido tal desarrollo del número de religiosos y de casas que los Asistentes del General ya no podía compaginar sus funciones de gobierno con otras tareas particulares. “El oficio de celo (es) una función que por ella misma tiene la suficiente amplitud como para ocupar a un hombre”, por lo que el mismo de Lagarde, viendo quebrantarse su salud, había solicitado su relevo a la Administración General y ahora pedía nombrar a otro religioso para el Oficio de Celo, pues el Superior General veía más importante que de Lagarde continuara al frente del colegio Stanislas. En consecuencia, los capitulares eligieron un nuevo Asistente de Celo. Su puesto en la Administración General fue ocupado por el padre Carlos Demangeon, hasta entonces Provincial de Midi. Los demás Asistentes fueron reelegidos: Simler en Instrucción y Fontaine en Trabajo; pero el señor Girardet, además de Secretario General, fue nombrado Inspector de las escuelas de primera enseñanza.

El 5 de septiembre se concluyó el Capítulo. Los capitulares clausuraron su asamblea expresando al muy venerado presidente monseñor cardenal Mathieu, Visitador Apostólico de la Compañía de María, su profunda gratitud por todos los servicios prestados durante la duración del Capítulo. Esperaban que diera cuenta de los debates y de los acuerdos capitulares a “nuestro amado Pío IX”. Al día siguiente de la clausura, el padre Chevaux daba a conocer en su circular número 23, del 6 de septiembre de 1873, el desarrollo y los acuerdos capitulares. El padre Chevaux salía a contestar las voces de pesimismo y de crítica mostrando con las cifras dadas por el padre de Lagarde en su Memoria el buen estado de salud de la Compañía. “En resumen, mis queridos hijos, la Compañía de María está, después de cinco años, en vías de prosperidad”. Chevaux afirmaba que la Compañía “es y permanecerá definitivamente tal como la había creado el padre Chaminade, una sociedad compuesta por religiosos sacerdotes y religiosos laicos, dedicada principalmente a la enseñanza primaria”; pero también aceptaba que dedicaba sus religiosos “a la enseñanza secundaria, a los estudios superiores de letras y de ciencias y a las funciones del santo ministerio (sacerdotal)”. Con esta referencia a la enseñanza secundaria y a los estudios superiores, el Capítulo General sancionaba la expansión de la Compañía hacia la segunda enseñanza y las medidas necesarias para que los religiosos pudiesen obtener las titulaciones oportunas para impartir clase en este nivel educativo.

Sin tardanza, la Administración General envió a todos los establecimientos la “Declaración que el Capítulo General prescribe a todos los directores para firmar y hacer firmar a todos los religiosos de sus comunidades respectivas. En los términos del Capítulo General, el Director debe mencionar sobre esta hoja a todos los religiosos que no hubieran sabido o podido firmar su adhesión, pero que se hubiesen adherido de viva voz, y también, si hubiese habido lugar, a los miembros que hubieran rehusado su firma o adhesión; en fin, debe certificar la autenticidad de todas las firmas”. Con esta decisión se pretendía poner punto final a la división de los ánimos dentro de la Compañía.

Las actas capitulares y los estatutos fueron enviados por Chevaux a toda la Compañía por carta circular, nº 24, del 21 de noviembre de 1873, cuya redacción se debió al padre Simler<sup>47</sup>. El General mandaba a los directores que el día del retiro

---

<sup>47</sup> Estatutos en AGMAR: 53.6.38 y en 224.1.56; el texto que los religiosos debían jurar decía: “Nosotros, los abajo firmantes, miembros de la comunidad de (espacio) nos sometemos plena y enteramente a todos los actos del Capítulo de 1873; prometemos no decir ni hacer nada que atente contra la autoridad de este Capítulo, y nos comprometemos formalmente a evitar en nuestros actos, escritos y palabras, todo lo que pudiera despertar o fomentar divisiones, alterar la unión entre las diferentes categorías de religiosos, o dar ocasión a temer que en un futuro más o menos lejano, la Compañía pudiera cambiar de carácter, espíritu, para dejar de ser una Compañía compuesta por sacerdotes y laicos, dedicados principalmente a la educación de la juventud por la enseñanza primaria y también secundaria, la enseñanza superior de letras y ciencias y a los diferentes trabajos del santo ministerio (Art. 6, 334, 336, 339). En fe de lo cual hemos firmado la presente adhesión”, cfr. Demangeón, circular n. 4 de 9-II-1876; ejemplar de la

mensual, se leyera en sus comunidades estos estatutos y las Constituciones. Los estatutos capitulares no eran otra cosa que una normativa minuciosa sobre los aspectos más nimios de la vida privada y pública de los religiosos: desde el corte de pelo, el modo de rezar los salmos, la entrevista con el superior, la prensa a recibir en la comunidad, la obligación de llevar la levita abotonada, el uso de los licores, el café y el tabaco... En este sentido, se puede decir que en el Capítulo General de 1873 se acabó de dar a la Compañía de María el característico ordenamiento reglamentario decimonónico de la vida religiosa bajo la formulación de la regularidad.

Sin embargo, Chevaux tardó bastante en someter los trabajos capitulares al Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares para su aprobación. Pues quería acompañarlos de las instrucciones sobre los Consejos y las funciones del Inspector, con el fin de que esta nueva legislación fuera incorporada a las Constituciones y éstas enviadas también a Roma para su aprobación. Con carta del cardenal Mathieu, fechada el 11 de abril de 1874, fueron enviadas por vía del Nuncio. Después del estudio de tan grueso dossier, el Cardenal Prefecto, Bizzarri, respondió por carta del 28 de junio de 1875 dándole a conocer que “de parte de la Sagrada Congregación que ha examinado con cuidado las susodichas actas, no hay ningún obstáculo para que éstas tengan todos los efectos”, aun cuando la Santa Sede no haya aprobado todavía las Constituciones de la Compañía de María.<sup>48</sup>

Casi todos los religiosos firmaron con visible satisfacción la orden de obediencia del 21º estatuto capitular. Sin embargo, todavía hubo manifestaciones de descontento entre aquellos religiosos que pidieron explicaciones antes de prestar su juramento, pero seguidamente estamparon su firma. Sólo dos profesos definitivos rehusaron firmar: el señor Mazière, que luego firmó aunque de mala gana, y el señor Ehrsam que se negó y abandonó la Compañía aquel mismo año. Hubo otros casos como el del señor Nonnenmacher, quien no firmaba el juramento de fidelidad por tener al Capítulo de 1873 constituido irregularmente; hasta que una carta del 20 de enero de 1874 del señor Girardet le impuso la retractación formal de sus ideas: “Toda la verdadera cuestión está en saber si el Soberano Pontífice ha aprobado o no la propuesta del Superior General. Desde vuestro punto de vista la ha aprobado. Luego, no queda nada más que someterse o dejar de ser religioso”. Nonnenmacher se retractó ante el padre Chevaux por carta del 31 de enero.<sup>49</sup>

Por su parte, el padre Perrodin también firmó el juramento de obediencia pero avisaba que las Constituciones no estaban todavía terminadas ni aprobadas por la Santa Sede<sup>50</sup>; circunstancia por la que los remisos y descontentos siguieron alzando su voz hasta que la Santa Sede dio la aprobación canónica de las Constituciones en 1891.

### c) El equívoco respecto a la aprobación de las Constituciones

En la circular del 6 de septiembre de 1873, en la que el padre Chevaux comunicaba a sus hermanos las decisiones capitulares, escribía que “su eminencia el Cardenal Visitador apostólico, órgano e intérprete del Soberano Pontífice, ha resuelto las dudas y ha respondido a las preguntas declarando, en presencia del Capítulo que acaba de terminar, que por el citado decreto (de 30 de enero de 1869) las

comunidad del Petit Collège de Stanislas en AGMAR: 53.6.31, reproducido en Delas, *Histoire des Constitutions*, 170.

<sup>48</sup> Citado por el Vicario General de la Compañía, P. Demangeón en su circular nº 4 (9-II-186); las cartas de la A.G a Mathieu, 4-II-1874, en AGMAR: 53.6.34; y de Bizzarri a Mathieu, 28-VI-1875, en AGMAR: 53.6.36 y 37 y en 53.7.37 y 31.

<sup>49</sup> Carta de Nonnenmacher al P. Chevaux, 24-XII-1873, negando el juramento de fidelidad en AGMAR: 53.4.142 y carta de Girardet imponiendo el juramento, 20-I-1874, en AGMAR: 53.4.145.

<sup>50</sup> Esta afirmación y un ejemplar de la *Déclaration que le Chapitre General prescrit a tous les Directeurs de signer et de fair signer par tous les Religieux de leurs Communautés respectives*, en el dossier de Jules Cesar Perrodin, en AGMAR: RSM-16.

Constituciones de la Compañía de María están formalmente aprobadas por la Santa Sede”. Chevaux se felicitaba porque el laborioso trabajo de redacción de las Constituciones se había felizmente terminado “sin desfigurar nuestra querida Compañía (...), tal como la había creado el padre Chaminade, una sociedad compuesta por religiosos sacerdotes y religiosos laicos”. La reiterada insistencia del padre Chevaux en que las Constituciones estaban “formalmente aprobadas” por la Santa Sede, tenía la clara intención de asegurar ante los espíritus inquietos que “a través de todas las revisiones de las Constituciones la obra del padre Chaminade se había conservado intacta. La fidelidad al espíritu del fundador había sido la regla de conducta de todos los capitulares.”<sup>51</sup> Es decir, la Compañía de María se mantenía fiel a la idea carismática original del padre Chaminade.

Pero esta manera de expresarse (“aprobación formal”, sin una expresa distinción de la “aprobación canónica”) generó una grave confusión entre los religiosos que pensaron de buena fe que con el decreto del 30 de enero de 1869 de aprobación del Capítulo General de noviembre de 1868, cuyos estatutos eran “ab apostólica sede approbata”, las Constituciones recibían la aprobación explícita de la Santa Sede. Ante esta confusión, el cardenal Mathieu manifestó al padre de Lagarde por carta del 23 de febrero de 1869 que las Constituciones estaban aprobadas implícitamente pero todavía no oficialmente. En efecto, las Constituciones, en sí mismas, no habían sido todavía revestidas de la aprobación apostólica; pero las comunicaciones de los superiores marianistas a los religiosos no eran claras a este respecto. El mismo equívoco suscitó el decreto de Roma del 28 de junio de 1875, aprobando los estatutos del pasado Capítulo General de 1873<sup>52</sup>. Se olvidaba que en la avalancha de nuevas Congregaciones religiosas nacidas en el siglo XIX, la Santa Sede había establecido la estrategia de no proceder jamás a la aprobación de las Constituciones si no era a través de sucesivos decretos particulares, dados después de un cierto tiempo de ensayo, para sólo posteriormente dar la aprobación de manera absoluta después de haber hecho las correcciones necesarias precedidas por un concienzudo examen<sup>53</sup>. De todo esto se concluye que las Constituciones no estaban todavía canónicamente aprobadas, aunque lo estuvieran los Capítulos en los que se iba corrigiendo el texto constitucional. Pero el modo de expresarse del Superior General en su circular del 6 de septiembre de 1873, donde afirmaba que el cardenal Mathieu había declarado en el Capítulo que por el decreto pontificio del 30 de enero de 1869 “las Constituciones de la Compañía de María están formalmente aprobadas por la Santa Sede”, provocaba que los religiosos pensaran que el asunto de las Constituciones estaba terminado.

En consecuencia, esta confusión provocará nuevos conflictos internos durante el generalato del padre Simler.

\*\*\*\*\*

---

<sup>51</sup> Delas, *Histoire des Constitutions*, 148-149.

<sup>52</sup> El Card. Bizzari al Card. Mathieu, le explicaba en carta del 28-VI-1875 que “la Santa Sede no tienen la costumbre (...) de aprobar las Constituciones si no es por un decreto particular y expreso, normalmente por un cierto tiempo a modo de ensayo y seguidamente de manera absoluta después de haber hecho las correcciones necesarias precedidas de una comunicación”, en AGMAR: 53.6.36.

<sup>53</sup> Carta de Mathieu a de Lagarde, 23-II-1869, en AGMAR: 53.1.148; la clarificación de este equívoco por el P. Demangeon, citado por Delas, *Histoire des Constitutions*, 148-149.